

**PRIMAVERA
POPULAR EN
NICARAGUA**



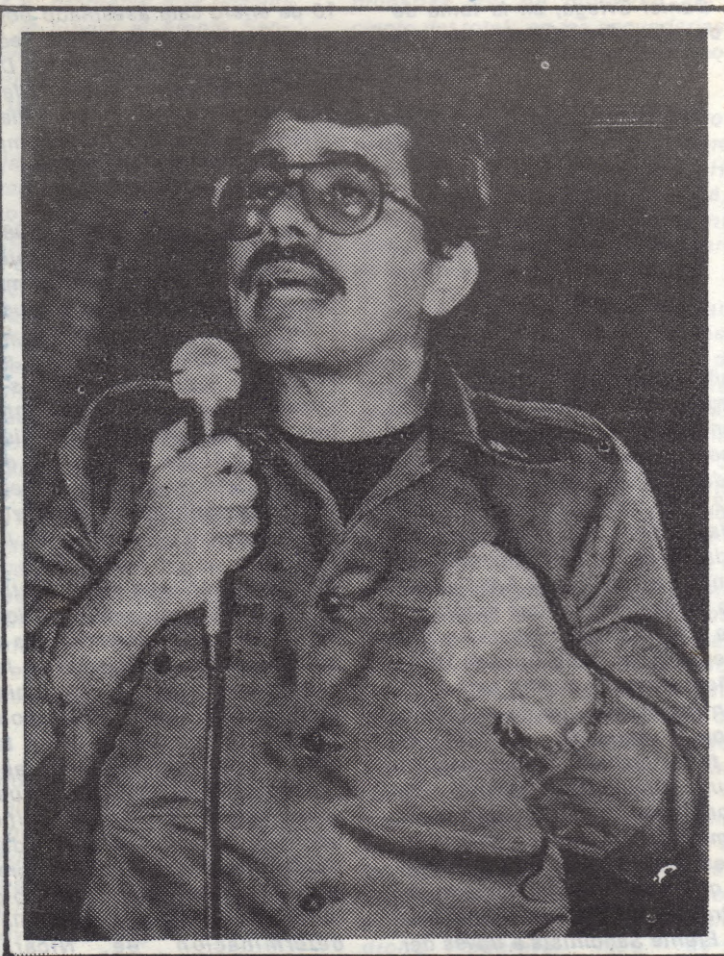
Cuando el pueblo uruguayo transita de la dictadura a la democracia, como a lo largo de su historia, late su corazón al unísono con sus hermanos del continente.

Nicaragua, hoy, como la Cuba invencible siempre, recibe la solidaridad de todos los orientales. Este folleto incluye un trabajo de Rodney Arismendi, escrito a pocos días del triunfo sandinista. El discurso del presidente Daniel Ortega, que honra a nuestra patria con su presencia, un estremecedor relato acerca de la vida y la muerte de Héctor Altesor, comunista uruguayo, hijo del entrañable dirigente Alberto Altesor, caído en tierras de Nicaragua. Y un poema del argentino Julio Cortázar, que resume todo el amor por los valientes hijos de Sandino.

Luchar por intensificar la solidaridad con Nicaragua, con "los Nicas", ante los tremendos peligros que acechan a su patria, es el deber de los uruguayos honestos. A esos propósitos, está destinada esta publicación.

**Comisión Nacional de Propaganda
del Partido Comunista**

Lista



**Discurso del Comandante Daniel Ortega
en la toma de posesión
de la presidencia de la República**

(Texto del discurso del Comandante de la Revolución, Daniel Ortega, en la toma de posesión de la Presidencia de la República)

Managua, 10 de enero de 1985
Plaza de la Revolución

Hace 7 años, en enero de 1978, este pueblo heroico de Sandino se batía insurrecto en las calles de Managua, hacía apenas 3 meses, en octubre de 1977, el Frente Sandinista de Bocay, Pancasán, Zinica, del 27 de diciembre de 74, había extendido la guerra del pueblo a las propias madrigueras de los asesinos, en Masaya, San Carlos y Nueva Segovia en una ofensiva ininterrumpida que enterraría para siempre a la tiranía somocista un año y 9 meses después, el 19 de Julio de 1979.

Hace 7 años, en esta misma fecha era asesinado en los escombros de la ciudad destruida por el terremoto de 1972, el periodista y tenaz luchador antisomocista Pedro Joaquín Chamorro Cardenal. La dictadura somocista intentaba aterrorizar de esa manera a los patriotas nicaraguenses, empresarios, intelectuales y religiosos que respondían al llamado de unidad contra la dominación somocista hecho por el Frente Sandinista a través del Grupo de los 12.

Dos semanas antes de ser asesinado, a mediados de diciembre de 1977, Pedro Joaquín enviaba a Sergio Ramírez, del Grupo de los Doce, su libro recién publicado, *El Enigma de las Alemanas*, con la siguiente dedicatoria: "A Sergio Ramírez del probable número 13, con un abrazo de Pedro Joaquín Chamorro". Para esos días, el 27 de diciembre de 1977 y a través del compañero Edmundo Jarquín, se había concertado un encuentro en México entre Pedro Joaquín Chamorro y el Grupo de los Doce, la fecha fijada para dicho encuentro era a mediados de enero de 1978. Pedro

Joaquín no pudo acudir al encuentro y el 10 de enero caía asesinado por Somoza y sus cómplices, pero ya era Pedro Joaquín el número 13 del Grupo de los Doce, con la firmeza y honradez, que faltaría a algunos, que obligados por la cobardía y por los dólares no vacilarían en estampar el beso de Judas en las esperanzas del pueblo nicaraguense.

Hoy, 10 de enero del año 1985, nos toca asumir funciones como Presidente de la República de Nicaragua. Decimos nos toca porque el Presidente es el pueblo, que al votar por su candidato del Frente Sandinista, estaba votando por sus propios intereses. Asumimos estas funciones como el compañero Presidente de todos los nicaraguenses, sin distingos de colores políticos, pero sí con distingos de colores patrios, los que respeten y amen verdaderamente la bandera azul y blanco que defendió Sandino o la Bandera Rojinegro, son nicaraguenses. Pedro Joaquín es símbolo de ese espíritu patriótico que siempre supo anteponer los intereses de la Patria a los intereses de la traición, del pacto, de la entrega a la potencia extranjera, como lo ha sabido ser su hermano de lucha y sinsabores, el Dr. Rafael Córdova Rivas, quien también ha sido y es nuestro hermano (aplausos).

Ese interés de Patria es el que debe prevalecer sobre los intereses políticos y es el que debe guiar el espíritu verdadero de la Unidad Nacional. Somos herederos del programa histórico de Sandino que defendía en primer lugar la soberanía y la autodeterminación de Nicaragua, la recuperación de los recursos naturales para el pueblo, el fin de la dependencia financiera, la entrega de la tierra para los campesinos, el desarrollo de la educación llenando de escuelas el país, llevando a todos los trabajadores al menos la educación primaria, el establecimiento de una legislación laboral, la emancipación de la mujer, la protección de la niñez, el desarrollo de la Costa Atlántica, la formación de una fuerza política nueva, de contenido popular, la formación de un ejército patriótico y la garantía de la honestidad administrativa, por ese programa luchó y entregó su sangre

Sandino, ése es el programa que rescató Carlos Fonseca al fundar el Frente Sandinista de Liberación Nacional y es el mismo que venimos ejecutando desde el 19 de julio de 1979.

A pesar de la agresión extranjera que enfrentamos desde enero de 1981, los sueños de Sandino y Carlos VIVEN EN LA ENERGIA Y EL ENTUSIASMO TRANSFORMADOR Y CREADOR DEL PUEBLO. Somos una nación soberana e independiente, no alineada, hemos recuperado los recursos naturales, hemos entregado dos millones de manzanas de tierras a los campesinos, de 133 sindicatos que existían en el pasado, hay en la actualidad 1,103 sindicatos, de 22 cooperativas agropecuarias antes del 79, hay actualmente más de 3,000 cooperativas, más del 40 por ciento de los productores del campo están organizados en la UNAG, los jóvenes, las mujeres, los niños, los discapacitados, los intelectuales, los artistas, los periodistas, los profesionales, los técnicos, los artesanos, la pequeña y mediana industria están también organizados en sus respectivas uniones y organizaciones.

Hoy los sueños de Sandino y Carlos son realidad en la alfabetización, la educación de adultos, la multiplicación de centros de educación popular con más de un millón de nicaraguenses estudiando, se han subvencionado además 218 centros educativos privados, religiosos en su mayoría, hoy los sueños de Sandino y Carlos son realidad en la vida del pueblo que con intensos programas de salud ha logrado reducir la mortalidad infantil de 121 por cada mil recién nacidos en 1979 a 72.5 en 1984; esto representa un incremento en la esperanza de vida al nacer de 52.9 años en 1979 a 59.8 años en 1985; la aplicación del programa revolucionario ha significado el apoyo al régimen de economía mixta en interés de las grandes mayorías, con una mejor y cada vez más justa distribución de la riqueza, siendo el 60 por ciento del PIB del sector privado y el 40 por ciento del sector estatal; el sector privado participa en las actividades

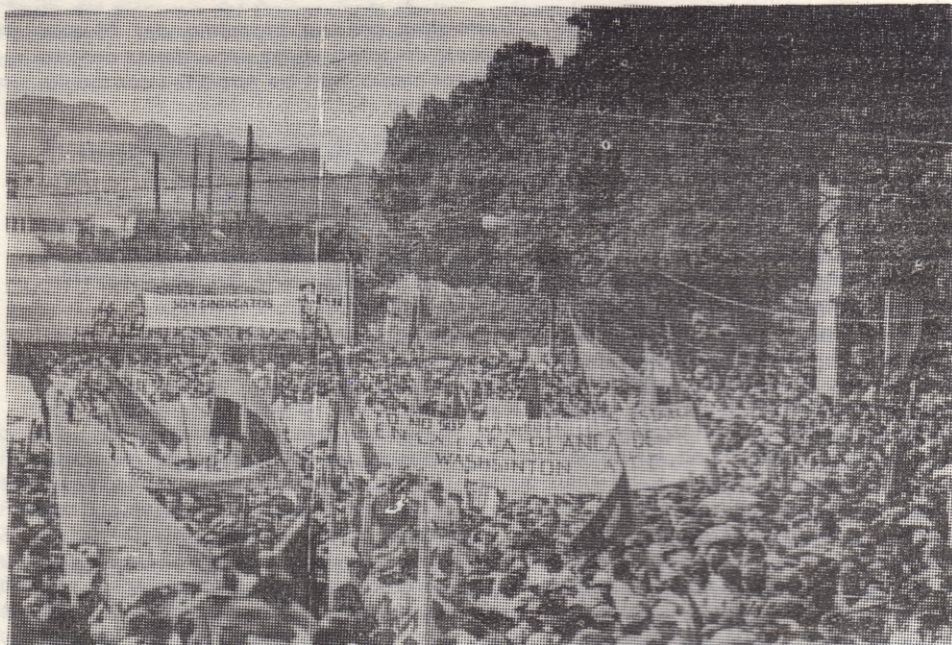
primarias con un promedio del 75 por ciento del total; en las secundarias con un 60 por ciento y en las terciarias con un 50 por ciento.

Por otra parte, operan en nuestro país 46 empresas con capital extranjero, provenientes de Centroamérica, Holanda, Estados Unidos, Japón, Panamá, Reino Unido entre otros países. Se ha iniciado a la vez, la ejecución de 6 grandes proyectos de co-inversión con tres países.

La aplicación del programa revolucionario también ha sido respetuosa del pluralismo político, de los derechos humanos y de la libertad de prensa. El pluralismo político ya está institucionalizado jurídicamente con la Ley de Partidos Políticos, el Consejo Supremo Electoral y la Asamblea de Partidos; el derecho al pluralismo fue ejercitado por el pueblo en las elecciones del 4 de noviembre de 1984 en donde por primera vez en la historia de Nicaragua, participaron 7 partidos políticos de los más variados signos ideológicos. Los derechos humanos son particular preocupación de la Revolución y esto ha llevado a establecer entre otras cosas, un régimen de presiones orientado a rescatar al interno para la sociedad. Se está avanzando en la modernización del sistema judicial, se han otorgado más de 7 indultos masivos y se ha extendido una amnistía para que reingresen a la sociedad los ciudadanos que se han visto comprometidos en actividades contrarrevolucionarias, habiéndose acogido ya a dicho decreto más de 1.500 nicaraguenses.

La libertad de prensa se ha manifestado en Nicaragua con el acceso de los trabajadores a los medios de difusión que antes eran monopolio de la oligarquía liber-conservadora. Esto no ha negado la existencia de los medios de difusión tradicionales, pero sí ha ampliado a todos los sectores de la nación la participación en el uso de los medios de difusión.

Los sueños de Sandino y de Carlos también se han materializado en los esfuerzos hechos en la Costa Atlántica, donde la Revolución construyó la primera



Plaza de la Revolución, Managua

carretera que une el Atlántico con el Pacífico, llevando a la vez mejoras e infraestructuras y servicios sociales a los habitantes de dicha región, manteniendo el respeto por las costumbres y cultura de sus pobladores.

Contra esos sueños han saltado las pesadillas, los mismos fantasmas y los mismos horrores que asaltaron Nicaragua desde el siglo pasado y que entronizaron regímenes opresores del pueblo y vendidos a la potencia extranjera. La agresión ha partido de nuevo del mismo país del que salieron los filibusteros de Walker a ensangrentar Nicaragua en 1855, del mismo país del que salieron las tropas de la marina en 1912 hasta entronizar a Somoza en 1934 luego de asesinar a Zaldón y Sandino. Las pesadillas siguen llegando a Nicaragua enviadas por los gobernantes norteamericanos que no fueron capaces de propiciar la democracia en Nicaragua, en más de un siglo de dominación en el que causaron más de cien mil víctimas con su política neocolonialista.

Desde diciembre del año 1972 en que se produjo el terremoto de Managua, hasta finales de 1984, como efecto de la guerra de liberación, de las inundaciones, de la actual guerra de agresión norteamericana y del terremoto mismo, nuestro país ha sufrido la pérdida irreparable de 68,847 personas en una población que apenas rebasa los 3 millones de habitantes. En el mismo período y por las mismas causas hemos sufrido pérdidas materiales por 3,959.9 millones de dólares, sobre una economía que apenas si llegó a exportar en esos años 400 millones de dólares anuales como promedio.

Más de 100 millones de dólares han sido entregados por los gobiernos de los Estados Unidos para subvencionar las actividades terroristas que dirige la CIA, sólo la guerra de agresión que intenta liquidar las justas aspiraciones de nuestro pueblo ha causado en 4 años un total de 7,698 víctimas, de las cuales 2,767 han sido muertos por asesinatos entre los que se cuentan 132 niños menores de 12 años, 48 mujeres, 705 campesinos, 153 técnicos y

profesionales; del total de víctimas, 3,213 han sido jóvenes, mujeres y hombres menores de 21 años, el dinero del pueblo norteamericano ha sido invertido para provocar pérdidas materiales a la economía del pueblo nicaraguense por más de 1,000 millones de dólares al destruir los mercenarios centros de producción, escuelas, centros de salud, puentes, barcos pesqueros, depósitos de combustible, maquinaria y equipos de construcción.

Una situación verdaderamente dramática ha sido impuesta al pueblo de Nicaragua por la guerra que en el terreno militar, político y económico promueven los gobernantes norteamericanos que hoy se empeñan en demandar más presupuesto del pueblo norteamericano para continuar la orgía de sangre en Nicaragua.

La crisis económica internacional en sus aspectos comerciales y financieros torna aún más grave el estado de la economía nicaraguense. Ha sido el esfuerzo heroico del pueblo trabajador, correspondido con la cooperación internacional llegada desde diferentes países de la tierra, lo que nos ha permitido sobrevivir, cooperación que agradece el pueblo nicaraguense y solidaridad que ha quedado patentizada el día de hoy con la representación de decenas de delegaciones que han sido aquí mencionadas y a las cuales agregaríamos la de Joao Baena Soares, el Secretario General de la OEA y de Enrique Iglesias, Secretario de CEPAL (aplausos).

Este cuadro que hemos intentado resumir, muestra la tenacidad del pueblo de Nicaragua por avanzar en los planes de justicia y la libertad y como contraparte, surge amenazadora la política militar norteamericana intentando liquidar las justas aspiraciones de nuestro pueblo.

Estamos sometidos a los embates de una política de fuerza que en actitud irracional ha puesto en riesgo la paz del mundo.

Nosotros, víctimas de esa política del

belicismo atómico, terráqueo-espacial, estamos convencidos de que la principal batalla que debe librarse, es la batalla de la paz.

No podemos imaginarnos estos próximos años diseñando programas económicos sin trabajar primero a favor de la paz. Nicaragua seguirá respaldando todo avance en favor del diálogo, en favor del desarme y de acuerdos que permitan de una vez y para siempre, frenar y reducir las inversiones en armas, de manera que se puedan mover esos recursos multimillonarios con la misma vehemencia y argumentación con que hoy se defienden los presupuestos militares, sólo que entonces deberán volcarse dichos recursos para atacar el hambre y la miseria de los pueblos, y de esa manera contribuir verdaderamente a la paz (aplausos).

Hemos sido firmes defensores del respeto a los principios jurídicos internacionales. Despreciar esos principios es violentar los derechos humanos de las naciones. Desde el 19 de julio de 1979, enmarcamos el no alineamiento de nuestra política internacional y desde esa posición aspiramos a tener buenas relaciones con todas las naciones. Por esa razón, seguiremos haciendo todos los esfuerzos necesarios en aras de la normalización de relaciones con todos los países centroamericanos (aplausos).

Ningún país centroamericano debe caer en el engaño de que Nicaragua representa una amenaza contra estos países. Nicaragua no será jamás un país agresor, los que se han empeñado en destruir a la revolución nicaraguense son los que han levantado la falacia de la revolución sin fronteras, del supuesto armamentismo y de la falta de democracia en Nicaragua. Ellos tratan de justificar con esas falsedades, una política imperialista que se viene manifestando en nuestra región desde el siglo pasado, una política de dominación que dejó miseria, explotación, falta de democracia, genocidio para los pueblos y

falta de dignidad, independencia y soberanía. Una política sistemáticamente errática que ha obligado a pueblos como el de Nicaragua, a liberarse violentamente de tiranías como las de Somoza, que fueron producto de esa política. Por eso decimos que si hubo revolución en Nicaragua es como consecuencia de la mala política norteamericana y si hay lucha y demandas de justicia y democracia en Centroamérica, no es más que la justa respuesta de los pueblos a esta mala política.

Nunca hemos ocultado nuestro interés en que los cambios que demanden los pueblos centroamericanos sean correspondidos, para que su realización sea pacífica, evitando de esa manera a los pueblos, las dolorosas consecuencias de la violencia.

Centroamérica está siendo víctima nuevamente de la acción intervencionista de quienes se empeñan en ahogar en sangre las demandas populares, retomando como en sus mejores tiempos, la Doctrina Monroe. Invitamos a los gobernantes centroamericanos al diálogo sistemático para abordar los problemas que nos agobian y para que haya paz entre nuestras naciones.

Ratificamos nuestro apoyo a Contadora, ese gran esfuerzo latinoamericano respaldado por la Comunidad Internacional que ha depositado su confianza en la firme gestión de paz de México, Colombia, Venezuela y Panamá (aplausos).

Reiteramos nuestra disposición de suscribir de inmediato la propuesta de paz del Grupo de Contadora, presentada el pasado 7 de setiembre de 1984 (aplausos).

Somos firmes defensores del Derecho Internacional y a la vez somos víctimas del mayor violador de ese derecho, el Gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica. Desde 1854 somos víctimas de esa política que irrespete el derecho de los pueblos, proclamándose árbitros internacionales con derecho a intervenir militar, política y económicamente, somos víctimas de esa política que se considera con derecho a deponer gobiernos, imponer bases militares, propiciar el crimen y el terrorismo, todo ello en nombre de la democracia.

A pesar de esta situación, Nicaragua no es enemigo de los Estados Unidos y defiende el derecho a normalizar sus relaciones con dicha nación, en la que sus gobernantes, sin consultar con su pueblo, se han empeñado en una política de genocidio contra el pueblo de Nicaragua.

Nuestra convicción en el derecho internacional nos llevó a recurrir a la Corte Internacional de Justicia para que ahí se conociese de la situación de agresión que sufre Nicaragua.

El Gobierno norteamericano se ha negado a acatar las medidas provisionales de protección, dictadas por la Corte el 10 de mayo de 1984, intentando a la vez evadir la jurisdicción de la Corte. Si el Gobierno norteamericano considera que le asiste el derecho en la aplicación de su política ilegal contra Nicaragua, no debiera temer presentarse ante el Alto Tribunal a defender esa política y debe acatar las medidas provisionales dictadas por la Corte.

Por otra parte, consideramos que las conversaciones que se están llevando a cabo en el Puerto de Manzanillo, México, representan una magnífica oportunidad de ir sentando las bases para una negociación que tendría como objetivo alcanzar acuerdos en un marco de seguridad mutua, que permita normalizar las relaciones bilaterales entre Estados Unidos y Nicaragua.

En relación al conflicto que vive la hermana nación de El Salvador, cuyas raíces están en la propia realidad salvadoreña, Nicaragua seguirá respaldando el diálogo para la solución pacífica de dicho problema.

Sobre la situación de tensión creada por la política norteamericana entre Honduras-Nicaragua y Nicaragua-Costa Rica, al establecer bases y campamentos para las fuerzas mercenarias que ensangrientan nuestra Patria, estamos dispuestos a aceptar para la reintegración inmediata a la sociedad, a todas aquellas personas que se han involucrado en las actividades armadas contrarrevolucionarias. Todo ello,

previa entrega a las autoridades hondureñas y costarricenses del armamento utilizado en dichas actividades y sería bajo los auspicios del Gobierno de Honduras y Costa Rica respectivamente, y de la Cruz Roja Internacional, que Nicaragua estaría dispuesta a garantizar el reingreso normal de las personas que se acojan a dicha medida. Mientras tanto, mantenemos nuestra disposición de seguir recibiendo directamente a los que deponiendo las armas decidan retornar al país bajo las garantías establecidas y ya cumplidas en 1.500 casos de nicaraguenses, que como hemos dicho, ya se han acogido a ellas. De esa manera, estaremos también luchando por la paz.

Aquí en nuestra pequeña patria, Nicaragua, invitamos a todos los nicaraguenses honestos a que empeñemos esfuerzos en esta lucha por la paz.

Luchar por la paz nos obliga a sumar esfuerzos para derrotar la agresión externa. No somos guerrillistas; no somos militaristas.

La guerra que sufrimos la impone el poderlo de la potencia militar norteamericana y sólo derrotando definitivamente esa agresión se podrían persuadir los Estados Unidos de que esta Revolución no puede ser vencida. Pero si aún en esas circunstancias se empeñaran en la invasión directa... estamos obligados a no rendirnos, a enfrentar y derrotar la invasión, pues como escribiera Rubén Darío a los Estados Unidos en 1903:

"Crees que la vida es incendio,
que el progreso es erupción;
en donde pones la bala, el porvenir
pones.

No.

Más la América nuestra...
que tiembla de huracanes y vive de
amor... vive.

Y sueña. Y ama, y vibra; y es la hija del
sol.

Tened cuidado, hay mil cachorros
suelos de León Español".



Como parte intrínseca de nuestra política de paz, seguiremos luchando en un frente común con los países latinoamericanos y con los países miembros del Movimiento No-Alineado, en favor de un nuevo orden económico internacional, que regule el comercio y la situación financiera, en beneficio de la misma estabilidad económica internacional.

Consideramos absurdo sostener y defender el obsoleto régimen financiero y comercial a fuerza de medidas restrictivas, amenazas y chantajes.

Estamos iniciando este período con la instalación de la Asamblea Nacional Constituyente. Nosotros ratificamos nuestra disposición de mantener una consulta constante con todos los sectores de la nación, a fin de que la Constitución que va a elaborar la Asamblea, cuente con el consenso nacional.

Podemos anunciar con satisfacción que hemos dado paso al diálogo entre la Conferencia Episcopal, el Gobierno y el representante del Vaticano; esto como una continuación de las conversaciones iniciadas en el Vaticano el 6 de setiembre de 1984, y como un deseo expreso de paz en beneficio del pueblo.

Mantenemos nuestra disposición a cumplir los Acuerdos de la Cumbre de Partidos Políticos y confiamos que en favor de la Unidad Nacional, todos los partidos políticos firmantes sumarán esfuerzos para su cumplimiento.

Respal damos la convocatoria a elecciones municipales en la fecha que fije la Asamblea Nacional Constituyente.

Procuraremos la aprobación de la Ley de Inversiones Extranjeras, que regule el carácter de dichas inversiones en nuestra patria.

Impulsaremos la elaboración y aprobación de una ley de régimen especial para los pobladores de la Zona Atlántica, como parte del proceso de consultas que ya se están llevando a cabo. Como parte de ese

esfuerzo conjunto del Gobierno revolucionario y de todos los habitantes de la Zona Atlántica de Nicaragua, mantendremos la disposición de seguir conversando con grupos originarios de esa zona como MISURASATA, para que depongan las armas, se reincorporen a la vida cívica del país y participen del proceso de consultas que se sigue actualmente para la elaboración de la Ley de Régimen Especial para la Costa Atlántica.

Nuestro Gobierno es un gobierno de unidad nacional, y esta unidad deberá manifestarse en la lucha por la paz, en la lucha contra la agresión, en la elaboración de la Constitución, en el respeto a los Derechos Humanos, a la libertad de organización y de expresión, en el pluralismo político y en la economía mixta, en el respeto a las creencias y prácticas religiosas del pueblo, en la participación consciente de los trabajadores en las tareas de la defensa y la producción, en la participación de los jóvenes, de las mujeres y de todos los sectores de la nación en la construcción y defensa de nuestra sociedad.

Estos años serán más que difíciles en la aplicación y defensa del Programa Histórico de Sandino y de Carlos.

La lucha contra la agresión seguirá descansando en el pueblo organizado alrededor del Ejército Popular Sandinista.

Nuevos y mayores sacrificios exigirá la defensa de la patria. Pero tenemos plena confianza en la respuesta del pueblo organizado en las milicias, en los batallones de reserva, en los BLI, en la vigilancia revolucionaria, en el Ministerio del Interior, en la Policía Sandinista y demás organismos de la defensa del país.

No vacilaremos en recurrir a las medidas que sean necesarias para enfrentar la grave crisis económica.

El pueblo humilde y trabajador conoce mejor que nadie las causas de esta situación y nadie va a engañarse con promesas fáciles y demagógicas.

No aspiramos a salir de la crisis en el corto plazo; ello llevará algún tiempo. Mientras tanto, lucharemos para frenarla,

para que no se continúe agudizando. En esa dirección van las líneas del Programa Económico 1985, que pueden resumirse así: defensa del salario real de los trabajadores productivos con más disciplina, con más productividad; incentivos para los productores; bienes y servicios para los trabajadores productivos; lucha contra los agiotistas y especuladores.

Seguiremos luchando con la voluntad de los cortadores de café, con abnegación y sacrificio para derrotar los planes terroristas de la CIA. Seguiremos produciendo para la defensa, produciendo para la exportación, produciendo alimentos y bienes básicos para la población.



Seguiremos avanzando en la Reforma Agraria, con más tierras para los campesinos, hasta que no quede campesino sin tierra en Nicaragua.

Seguiremos avanzando con el espíritu de José Dolores Estrada, de Andrés Castro, de Zeledón, de Sandino, de Rigo-berto y Carlos.

Seguiremos siendo sangre ardiente de los que cayeron, para no desmayar en nuestros compromisos con los obreros, con los campesinos, con los productores, con los artesanos, con el pueblo trabajador.

Seguiremos tras las huellas de los que nos precedieron en la lucha, los que al grito de Patria Libre sellaron con su vida la

consigna.

Seguiremos siendo el eco y la savia nueva del Frente Sandinista, que es a su vez, la savia nueva de Sandino.

Seguiremos siendo de Patria Libre o Morir y lo hemos jurado aquí, junto a los restos de nuestro hermano y Jefe, Carlos Fonseca y de Santos López, el campesino que se hizo hombre en el Ejército Defensor de la Soberanía Nacional y que luego fundó, con Carlos, el Frente Sandinista de Liberación Nacional. Y lo hemos jurado aquí, en esta misma plaza en que nos reunió el júbilo de la victoria el 19 de julio de 1979.

Lo hemos jurado ante la memoria de mi padre, que fue factor determinante en

ES TODO EL PUEBLO EL QUE SE ALZA CONTRA LA GUARDA, EN
MATAGUÑA, CHINAMEGA, LEÓN, ESTELÍ, CARAZO Y MANAGUA...
SON LOS INDÍGENAS DE MOMBO Y MASAYA, LOS GUERRILLEROS
DE LAS MONTAÑAS, LOS ESTUDIANTES DE LEÓN Y MANAGUA.
LOS CAMPESINOS DE JALTEGA. LOS VIEJOS SANDINISTAS DE
WUJIL.

ES UN SOLO GRITO:

¡PATRIA LIBRE O MORIR!

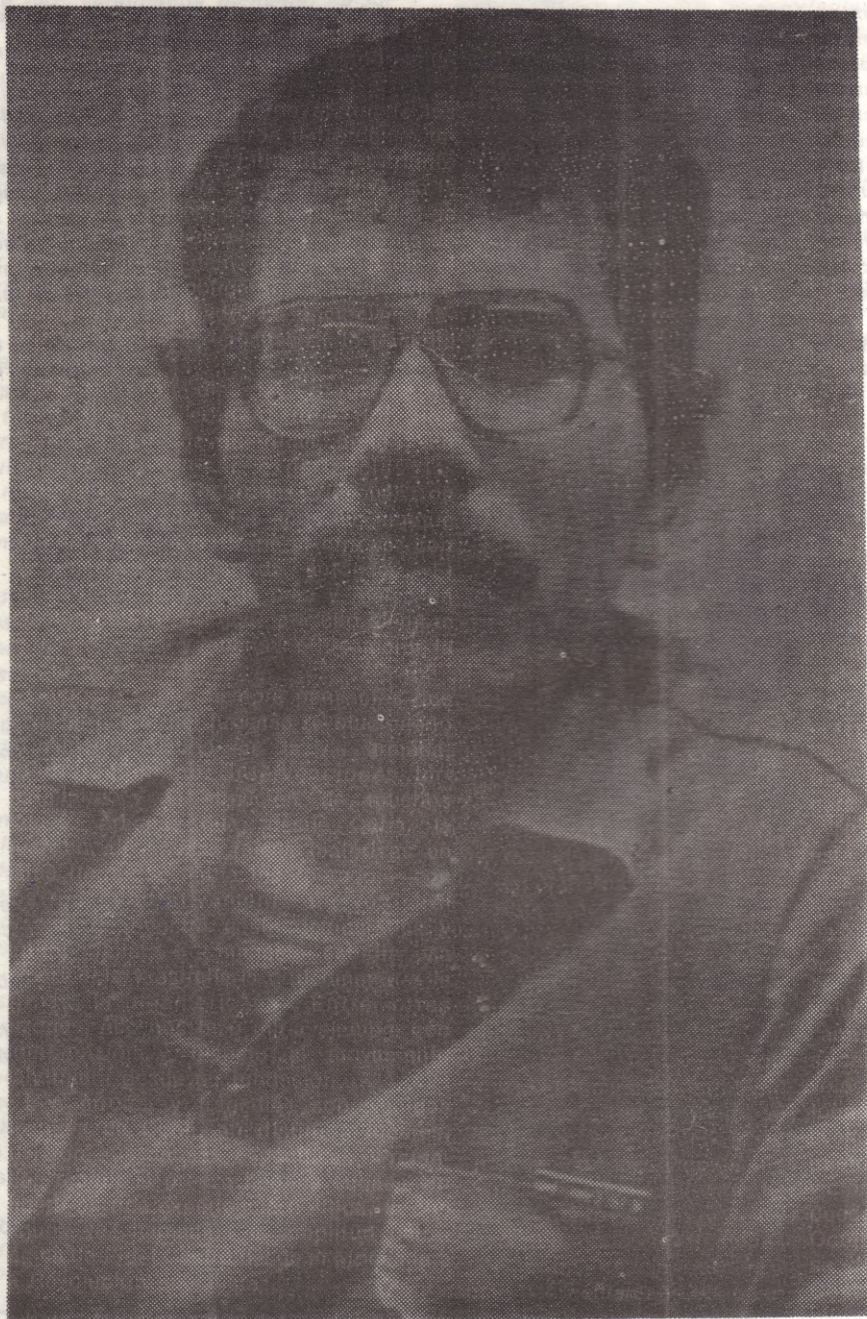
nuestra integración revolucionaria y ante la memoria de Camilo, compromiso hecho sangre en la lucha de liberación.

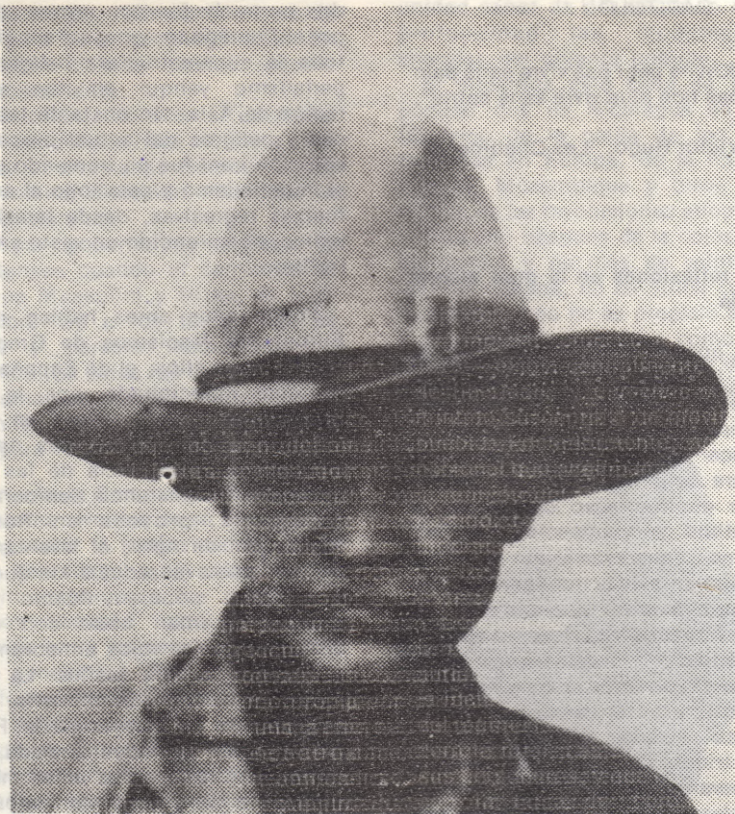
Y lo hemos jurado ante el pueblo trabajador, ante el Frente Sandinista de Liberación Nacional; lo hemos jurado ante nuestros héroes y mártires. Ante Sandino, Presidente eterno de Nicaragua, lo hemos jurado y cumpliremos!

¡Unidad Nacional para alcanzar la Paz!

¡Por la Paz, todos contra la agresión!

¡Patria Libre o Morir!





Primavera popular en Nicaragua

Rodney Arismendi

CAPITULO I

"On ne peut pas vivre sans pain
On ne peut pas non plus vivre sans patrie".

Víctor Hugo. "Les Chatiments"

1. Primeras reflexiones en la gran alegría de la victoria

Primavera popular llamaron pensadores ilustres a la llamada revolucionaria que se enciende en 1789-93. El triunfo sandinista en Nicaragua, es eso ante todo: un brotar y renacer de flores y frutos para este pueblo y para Latinoamérica y el Caribe. No es pecar de irreflexivo optimismo el atribuirle influjo y resonancia continentales. Podemos conservar prieto y ceñido nuestro "pesimismo de la inteligencia" y al mismo tiempo sentir que un sol de amanecer comienza a levantarse en nuestra América.

Mucho más si volvemos la vista hacia un pretérito muy reciente del mundo. Nicaragua se inserta en un friso de resonantes triunfos contra fascismos y tiranías imperantes por largos y ensangrentados plazos. Hace bien poco Irán concentró la atención mundial. Manifestaciones multitudinarias, continuadas y crecientes, desafiaron la más cruel represión. El odio popular en su cima, agrupó masas inmensas enfervorizadas por el Islam, junto a jóvenes feddayines de inspiración marxista, a estudiantes e intelectuales laicos y a militantes del Partido Tudeh (comunista). Pese al poderío del ejército y la policía secreta del Sha, las demostraciones se combinaron con la huelga de los aguerridos trabajadores del petróleo, luego con sucesivas huelgas generales, hasta transformarse en insurrección armada. En el transcurso de las acciones, la energía moral del pueblo descompuso las fuerzas armadas, pasándose una parte de éstas a la revolución. Así fue abatida esta vieja

monarquía terrorista, pese a sus petrodólares, a sus cientos de miles de soldados pertrechados con armas sofisticadas por el Pentágono, y pese a ser el centro de toda la superestructura beligerante del imperialismo yanqui en tan estratégica región de Asia. No obstante las dificultades y peligros del actual proceso, la revolución iraní fue un tremendo golpe para el imperialismo y para todo el armazón de fuerzas regresivas, desde Israel hasta el Indico, comprendido un vasto emporio petrolífero.

Pocos años antes habían rodado en Europa los fascismos de Grecia y Portugal. Y tras ellos, el de España. La crisis nacional, precipitada por la aventura golpista en Chipre, abate en Grecia la dictadura de los "coroneles negros". La ascendente insurgencia de las colonias, sumada a la resistencia democrática en la metrópolis, provoca en Portugal la Revolución de Abril, el levantamiento de los militares avanzados a los que se suma la eclosión popular. Pueblo y fuerzas armadas desfilan codo con codo por Lisboa. Claveles rojos enhebran su brasa en el caño de los fusiles. La caída del fascismo español fue diferente. Una larga lucha desde la derrota de la República, política, por períodos armada, siempre clandestina, con vistas a las masas pero también a la unidad de todos los adversarios del franquismo, crea premisas de una nueva realidad. Confluyen cambios en la base material del régimen, el desarrollo de las tendencias mundiales y la lucha interior. Asistíamos así a la prolongada descomposición del fascismo español. La muerte de Franco impulsó explosiones populares y cambios cualitativos en el proceso. Pese a la complejidad de la situación renació la democracia española.

Permitaseme detenerme un poco más en el caso español, aunque más no sea por la sangre vertida por los comunistas uruguayos en los campos de España y por la ardorosa solidaridad de nuestro pueblo. Entre los delegados y gobernantes llegados a velar a Franco estuvieron dos neófitos del poder fascista, los generales Pinochet, chileno, y Vadora, uruguayo. No

comprendían que su ventilada admiración llegaba a destiempo, y era por lo menos de mal agüero para los propios regímenes. En verdad velaban al más clásico reducto fascista superviviente.

Volaba al infierno no sólo el decrepito carnicero —condenado hace mucho a esos horrores por el poema de Neruda— sino que en la misma dirección marchaba lo esencial del sistema.

Salvado por gobernantes ingleses y estadounidenses cuando el derrumbe de sus padrinos Mussolini y Hitler, el franquismo sobrevivió a los temporales de post-guerra y pareció inamovible por cuarenta años. Su caída fue estupor y luto para las flamantes tiranías militar-fascistas de Chile y Uruguay, y celebración optimista para nuestros pueblos.

Quizá Anastasio Somoza pensara entonces en la eterna vivencia de su dinastía, ya que sobrepasaba la longevidad del franquismo y depredaba a un paso de los EE.UU. Sin embargo, a los cuarenta y cinco años también rodó la tiranía nicaraguense entre crímenes póstumos y horrendos genocidios. Fue derribada por una multiforme insurrección popular, por la guerra sagrada de todo un pueblo, desarrollada en torno al eje de la fuerza política sandinista y su antigua guerrilla. Culminaron años de admirables combates, de ofrendas populares de sangre e ilímite heroísmo.

La victoria corona de laurel no sólo al principal protagonista, sino que es triunfo y estímulo para los pueblos todos de América Latina y el Caribe; es jalón de un tiempo mundial de creación heroica y gigantescas transformaciones revolucionarias. Y nos alecciona en muchos aspectos que debemos meditar cuidadosamente.

Antes de emprender tentativamente cualquier reflexión conviene repetir este anticipo, el más evidente: después de Irán, Nicaragua hace pensar que el triunfo sobre las dictaduras fascistas y las tiranías más sangrientas, aparentemente sólidas e inmovibles, depende cada vez más, en nuestra época, de la decisión de combatir las por todos los medios, y que el arma primordial de la victoria es la unidad y

convergencia de todos sus adversarios, unidad capaz de desplegar en amplitud y profundidad las inconmensurables energías del gigante popular.

Si situamos esta cima de la rebelión popular que es Nicaragua en el marco histórico de la caída de los gobiernos fascistas en Europa, de la liberación de Angola, Mozambique y otros países en África, de las revoluciones etíope y afgana, y todo ello después de la colosal epopeya vietnamita y de más de veinte años de victoria cubana, no es difícil concluir que nuestro tiempo no es propicio al fascismo y a las tiranías regresivas, como no lo es al colonialismo y demás formas de opresión nacional. Sobre el fondo de nuestra época



de revolución socialista y de mutaciones democráticas, pese a la rudeza de los antagonismos, el proceso histórico se sigue acelerando. No existe una garantía de automáticos avances o de fáciles perspectivas. La liberación reclama muchas veces un alto precio de sangre y martirologio; es y debe ser nuestra obra, pero el viento de la historia sopla en nuestras velas.

Por último, es evidente que ahora ningún pueblo brega solo, por su emancipación. La solidaridad internacional democrática, enlazada estrechamente al internacionalismo proletario, constituye una enorme fuerza política real, que se ensancha cada vez más en el plano de la lucha democrática general,

especialmente contra el fascismo y las agresiones e intervenciones imperialistas.

Así lo sienten también, entre furiosos y despavoridos, los fascistas del sur. Se ofrecieron gozosos para la intervención en Nicaragua junto a EE.UU., luego en la OEA, y debieron meter la cola de la abstención entre las piernas. La condena de sus regímenes está escrita en el cielo como en la leyenda bíblica. En lo inmediato, hasta por miedo recrudecerán la tortura y la represión, pero igual están condenados.

2. Hora de tormenta e impulso en América Latina



Los primeros románticos alemanes calificaban su movimiento como de tormenta e impulso (Sturm und Drang). Se referían principalmente a su dinámica espiritual, aunque era materialmente un tiempo de conmoción revolucionaria en Europa. Nicaragua es impulso que estimulará inexorablemente las tendencias democráticas e independentistas que vienen proyectándose a lo largo de América Latina y el Caribe. Y es un ejemplo de tempestad revolucionaria que se vio rodeada —signo de un nuevo momento continental— por la **solidaridad de pueblos y gobiernos**, en el más amplio espectro hasta hoy conocido. Enseña de por sí acerca de las poderosas y amplias fuerzas,

movilizadas o potenciales, que ahora existen para aislar y derrotar a las dictaduras fascistas de Chile y Uruguay u otras horrendas tiranías.

Kissinger —protagonista del plan de contraofensiva del imperialismo y del fascismo que cambió brusca y negativamente la correlación de fuerzas en Latinoamérica— declaró poco antes de la caída de Somoza que la instalación de un “gobierno radical de izquierda” regresaría el continente a comienzo de los años 70. La declaración tenía ostensible finalidad provocativa; quería justificar la intervención. Por lo demás, tales años difícilmente se repetirán con las mismas formas. Empero, sí, es verdad que Nicaragua es muestra testimonial de la crisis profunda de las sociedades latinoamericanas, peculiar en cada país o región según los grados del deforme desarrollo capitalista y las formas de opresión yanqui, y según la especificidad de su historia y coyuntura políticas. Trasunta un fondo volcánico sobre el que inciden la crisis estructural económico-social de estos países, la crisis de la dominación imperialista de los EE.UU., y la experiencia acumulada de resistencia y lucha democrática antimperialista cada vez más honda, que desde la Revolución Cubana tornóse corriente irreversible. Muestra también la naturaleza, crítica, sobresaltada, con avances luminosos y retrocesos brutales, del camino sangriento y difícil de la gesta liberadora de nuestros pueblos.

Pero a la vez exhibe el carácter precario y la fragilidad política de las dictaduras fascistas del cono sur; a los seis años, aisladas políticamente, cuestionadas por sus pueblos y la denuncia internacional.

Realidad que no desdice el hecho de que los Somoza pervivieron cuarenta y cinco años y Stroessner ya pase de los veinte.

Justamente el derrumbe de Somoza demuestra que vivimos horas de nuevo amanecer, de un ascenso país a país de las tendencias democráticas e independentistas, cuyo despuntar creíamos vislumbrar desde mediados del año 77.

La contraofensiva del fascismo y la reacción, organizada y dirigida por el Departamento de Estado, la CIA y el

A. S. Sandoval

Pentágono, fue un tremendo golpe, una muy dura derrota para nuestros pueblos. Lo fue por el viraje modificador de la geografía política de América del Sur, y por las amenazas que el fascismo entrañaba para todos los gobiernos y fuerzas democráticas del continente. Ajuste de cuentas sangriento contra la clase obrera y el pueblo, en particular contra el comunismo, la izquierda y todos los sectores avanzados, se volvió punta de lanza de presión y conspiración contra los regímenes de Venezuela, México, Costa Rica y otros, y contra la reivindicación patriótica de Panamá; fue despliegue de fuerza en la frontera de Guyana y presión sobre Perú que ayudó a las abdicaciones de su gobierno; en fin, es intentona de agrupar las dictaduras del cono sur con los imperialistas, racistas sudafricanos... Vilipendieron el SELA y el Pacto Andino. Proclamaron ser la vanguardia de la 3ª guerra mundial anticomunista, apuntada contra la URSS, los países socialistas y todo el movimiento avanzado del llamado tercer mundo. Sin olvidarse de redimir Europa Occidental del vicio democrático y salvar la Iglesia, infiltrada por la insidia roja desde San Pedro a la más humilde parroquia...

Fue y es un enorme peligro que hasta su derrota definitiva no debe ser subestimado; ni siquiera ahora que su aislamiento ostensible anuncia el futuro derrumbe. Y cabe decirlo con franqueza. Esa subestimación existió y todavía persiste. Algunos pensaron que —quizá salvo Pinochet, calificado de dictadura fascistoide (un peyorativo vergonzante)— se vivían apenas los *ricorsi* del folklore político de tiranías tiranías sudamericanas. A veces esta subestimación es hija de otra: la menosvaloración del papel internacional de América Latina; en otros casos es producto de ciertas miopías y esquematismos leñosos, de los que no están libres, por cierto, nuestras filas.

Por suerte, mejor dicho por madurez política, todos o casi todos los Partidos Comunistas de América Latina y el Caribe tuvieron conciencia del peligro fascista extendido desde el sur y que venía a sumarse a añosas tiranías a veces de corte o metodología fascistas. La gran solidaridad promovida en el continente y el mundo con Chile, luego también con Uruguay y otros países, y en los dos últimos años con Nicaragua, evidenciaron cuánto avanzó la comprensión del tremendo riesgo. La gran amplitud de esa solidaridad —pueblos, parlamentos, gobiernos democráticos, personalidades, incluso la Fundación Hábeas surgida a iniciativa de G. García Márquez— comprobaron una vez más que, ante el peligro fascista y la conspiración del imperialismo yanqui y las tiranías, es posible la convergencia de fuerzas muy amplias, sociales y políticas, religiosas y laicas, civiles y militares, sobre una plataforma común democrática.

3. Una estrategia antifascista y antidictatorial inserta en la histórica lucha revolucionaria

Nuestra obstinación en definir como fascistas a las dictaduras de Chile y Uruguay, y a otras como de corte fascista o que usaban los métodos del fascismo, no obedece ni obedeció a un gusto purista por las definiciones, ni a la pretensión de querer catalogar el sexo de los ángeles. Correspondía a una realidad, a un enfoque rigurosamente científico, del cual se desprendía una natural consecuencia estratégica. Era un fenómeno nuevo, producto de los planes contrarrevolucionarios y antidemocráticos del imperialismo yanqui, pero también de la modificación en Chile, Uruguay, Brasil, etc. de la base

material de las relaciones sociales y de la agudización de la lucha liberadora y de clases. Eran dictaduras terroristas del capital financiero, de la burguesía monopolista y ciertos sectores del latifundio, al servicio del imperialismo. Con conceptos y frases parecidas califica Cunhal a la dictadura portuguesa derribada por la Revolución de Abril.

Argumentos negativos y oposiciones vergonzantes a esta definición han hecho hincapié en la ausencia en el fenómeno latinoamericano de partidos de masas al estilo hitleriano. En otros casos se han referido a los niveles de desarrollo capitalista y a la existencia o no de capital financiero, monopolista, en nuestros países, olvidando notorias realidades económicas y sociales. En otros, nos han fulminado con la pregunta: "¿cómo puede haber fascismo en países dependientes?"

Hemos preferido a veces hacerlos polemizar con Dimitrov y el VII Congreso de la Internacional Comunista y no responder nosotros; para algunos las citas ilustres valen más que las razones. Estos ya advertían que en algunos países —tales Hungría, Yugoslavia, etc.— el Ejército y la policía cumplían por un tiempo el papel del partido fascista. En cuanto a los grados del desarrollo capitalista: por cierto que varios países centroeuropeos y balcánicos, definidos entonces como fascistas, o el mismo Portugal, no lo tenían más alto que Chile, Uruguay, Brasil, Argentina, México, Colombia y otros países latinoamericanos, en ellos impere o no ahora el fascismo.

En cuanto a la dependencia, Portugal —por ejemplo— fue definido por Lenin como un país dependiente aunque al tiempo oprimiera colonias. ¿Y a alguien se le ocurrió negar alguna vez el carácter fascista de su longeva dictadura?

No repetiré aquí todo lo argumentado por nuestro Partido y por otros de América Latina al respecto. Sólo haré dos puntualizaciones más. Se han acuñado sobre

el tema algunas frases de antología. Se ha dicho, por ejemplo, que "se puede hablar de fascismo en América Latina en forma **propagandística** pero **no científica**". ¡Pobre propaganda condenada a vivir en la imprecisión política o el absurdo, al margen de la ciencia!

Este juicio es digno de otro, pronunciado con énfasis: "no hay ningún argumento científico serio sobre fascismo en América Latina", lo que evita al autor de la sentencia tener que ofrecer alguno —aunque más no sea risueño— para probar su aserto.

De la definición del carácter fascista se desprende una estrategia y una táctica de amplitud extremada, tanto en lo continental como en lo nacional. Y esa estrategia se ejemplifica y alcanza su praxis más alta en la convergencia de pueblos y gobiernos en torno a Nicaragua. Y debe continuar y desarrollarse. Ella se corresponde con la fragilidad política intrínseca del fascismo sudamericano y de las más odiosas tiranías, es la otra cara de su aislamiento interno e internacional. Tanto más cuando crece un nuevo tiempo sobre el continente.

Aisladas están las dictaduras de Chile y Uruguay. En Bolivia, el pueblo unido y el combativo Partido Comunista han logrado gran éxito, el fascismo ha caído. Las luchas obreras y populares y el ensanchamiento de la oposición nacional están resquebrajando las estructuras militar-fascistas de Brasil. En Ecuador se rescató la democracia. Fuerzas importantes obreras y populares se congregan en Perú. Panamá y Jamaica perfilan su posición patriótica y avanzada. Venezuela, México y Costa Rica consolidan o mejoran posiciones democráticas. Colombia —aún entre peligros— parece estar frustrando la conspiración reaccionaria de inspiración fascizante... Y hasta las más pequeñas islas del Caribe se conmueven o se revolucionan como Granada.

La aguzada sensibilidad de cada uno de nuestros pueblos a las luchas ocurridas en cualquier escenario del continente está registrando hoy, sin duda, las nuevas vibraciones, como otras veces ocurriera, especialmente cuando la redención cubana. Este es un factor altamente posi-

tivo de unidad y solidaridad que no desdice de la variedad nacional o regional de cada proceso, del curso heterogéneo y desigual en ritmos y formas de cada revolución, y de la gama multicolorada de las coyunturas políticas.

¡Y cuánto se ha acrecentado el papel continental de Cuba! No hablamos esta vez de la significación histórica de su revolución con todas sus incidencias durante veinte años, sino de su gravitación inmediata en la política internacional latinoamericana. Como lo verifica incluso la reanudación de relaciones con la mayoría de estos países. El bloqueo, que EE.UU. no termina de disponerse a enterrar, es horadado por el restablecimiento casi diario de relaciones con otros países.

Conviene detenerse sobre esto en la hora de estrecha amistad entre los jefes sandinistas y Fidel y sus camaradas, amistad por cierto forjada a partir de antiguos lazos de solidaridad. Cuba es el socialismo en el hemisferio. Es parte de la comunidad socialista y, al tiempo, se ha ganado un prestigioso desempeño mundial como lo atestiguan, entre otros ejemplos, la colaboración internacionalista en África o el destaque de su militancia en los "No Alineados". Es un polo avanzado en Latinoamérica, pero que no se separa de las más anchas corrientes democráticas y de resistencia al imperialismo, sino que las estimula y sostiene. Con ellas coincidió en la solidaridad con Nicaragua, como, en otro plano mucho más amplio, actúa como uno de los protagonistas en el SELA y otros organismos económicos y sociales (1). Es parte sin duda de ese **Frente tácito** de que hablara Fidel, que algunas veces nosotros llamaríamos **frente de pueblos y gobiernos**.

Por lo demás Cuba —que con la ayuda soviética y de otros países socialistas superó la feroz agresión y el bloqueo— es prueba fehaciente de que el imperialismo ya no es invencible en la zona. Y esta comprobación es enorme potencial, en una hora de crisis de la política de dominación imperialista yanqui en América Latina y de ascenso de la resistencia y de la tendencia a resistir ese dominio.



Es importante insistir hasta la machaconería en este crecimiento de las tendencias democráticas.

En un lapso relativamente breve, todo el escenario político se ha puesto en movimiento. Echase a andar un movimiento homogéneo y heterogéneo a la vez; multiforme y contradictorio desde el punto de vista social y político; pero susceptible de converger, como en Nicaragua, por la democracia y por formas de autodeter-

minación y progreso social. Convergen sobre bases muy amplias desde la clase obrera hasta fuerzas nacional-reformistas de la burguesía, por lo que las coincidencias no pueden excluir la lucha de clases y obligan a la acción independiente de la clase obrera y sus partidos y al fortalecimiento cualitativo y cuantitativo de la izquierda. No borra ni borrará jamás las diferencias de programas y objetivos políticos en cada país. Tampoco en el ámbito continental, donde se debe fortalecer la unión de los pueblos, el frente único o la unidad orgánica de la clase obrera, de los campesinos, de los intelectuales avanzados y estudiantes y la gama toda de las capas medias, obligatorias fuerzas motrices de nuestra revolución.

Es la concepción dialéctica implícita en conocido párrafo de la Declaración de La Habana de los Partidos Comunistas de América Latina y el Caribe (2). Y es el criterio aprobado por nuestro Partido después del golpe chileno, expresado en documentos de enero del 74, y que fue base de nuestras intervenciones en la Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros latinoamericanos.

Con su habitual genialidad política, nuestro camarada Fidel Castro subrayó, el último 26 de julio, el contenido democrático e independentista de la revolución nicaragüense. "Se creó —dijo— una gran solidaridad internacional con una gran unidad de toda la izquierda centroamericana y latinoamericana. Alrededor de la lucha sandinista se creó de manera tácita lo que podríamos llamar un gran frente democrático-independentista-antimperialista en América Latina. Algo que tiene significado histórico y una gran importancia" (Subrayado mío. R.A.).

Fidel ilustró su afirmación con los resultados de la votación en la OEA, y se refirió especialmente a Panamá, Costa Rica, Venezuela, y demás países del Pacto Andino, a México, Jamaica, Granada y otros. Elogió expresamente a varios gobernantes y personalidades de estos países solidarios con Nicaragua.

Y agregó: "No hubo un solo partido, una sola organización de izquierda en América Latina que no expresara su disposición de luchar, no hubo una sola que dejara de solidarizarse con la lucha del pueblo sandinista". **"Mantener ese clima, mantener es te espíritu es muy importante para todos los pueblos que aún sufren bajo el fascismo y las tiranías"**.

4. Dos palabras sobre la socialdemocracia

A la victoria de la revolución nicaragüense han contribuido fuerzas vinculadas a la socialdemocracia europea. En América Latina, los Partidos Socialistas propiamente dichos —como los de Chile y Uruguay— no pertenecen a la Internacional. Son principalmente partidos nacional-reformistas, algunos en el gobierno y otros ahora en la oposición, pero todos grandes partidos de masas, los que poseen lazos orgánicos con la Internacional Socialista.

La intervención directa de la Internacional se acrecienta en América Latina y en todo el llamado tercer mundo. En particular, denuncia al fascismo y participa en campañas de solidaridad. Conviene por lo tanto que los comunistas digamos algunas palabras al respecto.

La amplitud de nuestra estrategia comprende alinear frente al fascismo y a las tiranías, de hechura imperialista, a todos sus adversarios.

Comprende pues la adopción en el continente de una política unitaria con la socialdemocracia internacional y con las fuerzas que se le relacionan de una u otra manera. Se corresponde esto, por lo demás, con la línea de principios y táctica aprobados por la Conferencia de La Habana de 1975. Procuramos actuar con la socialdemocracia internacional en la brega común contra el fascismo, las dictaduras reaccionarias, contra las agresiones

imperialistas y por un avance democrático, social y político de nuestros pueblos. Y desde luego por la paz y un nuevo orden económico mundial. De todo esto no se puede hablar de manera simplista, o manipulando esquemas doctrinarios. La política es más compleja, concreta y movidiza y se construye con las realidades de cada lugar, donde se encuentran dialécticamente las clases, las tendencias y matices políticos en singulares correlaciones de fuerzas. La unidad y la convergencia es parte sin embargo de una grande y amplia estrategia actual.

Sin duda, en el plano doctrinario, y en cuanto a los grandes objetivos revolucionarios, incluso de la fase democrática radical y ant imperialista —potencial de un tránsito al socialismo— no podemos ignorar qué fuerzas protagónicas de la socialdemocracia internacional, como de los partidos burgueses nacional-reformistas del continente, se orientan a obstruir la revolución socialista o a sustituirla o desviarla por un proyecto reformista dentro del capitalismo. En su historia, y su realidad presente donde asumen el gobierno. Desde luego, la socialdemocracia no es homogénea, tiene alas y personalidades más o menos radicales y otras vinculadas al poder en grandes países imperialistas. Sería demasiado esquemático decir que, en tales casos, repiten apenas o calcan el interés imperialista de sus Estados: pero éste es un dato de obligatoria consideración. Es un problema dialéctico, cargado, pues, de contradicciones. Este doble aspecto de la conducta socialdemócrata se desequilibra todavía más, a menudo, por el anticomunismo visceral de algunos de sus líderes.

Todo esto indica que la unidad y convergencia felizmente armonizada en torno a Nicaragua involucra, a la vez, toda la problemática de las confrontaciones ideológicas expresivas de la lucha de clases. Y acentúan la necesidad de vigorizar la función de la clase obrera —históricamente rectora— y de sus Partidos, así como la acumulación de fuerzas por todos los sectores democráticos avanzados y ant imperialistas.



CAPITULO II. NICARAGUA CONFIRMA PERO TAMBIEN ENSEÑA

Toda auténtica revolución popular, en su singularidad intranferible, y a pesar de su singularidad, obliga a inclinarse con atención y modestia sobre su problemática, a fin de extraer de manera crítica algunas enseñanzas más generales. En este caso, se trata de advertir aunque sea todavía un esbozo, lo que ella impone a la meditación de los demócratas y revolucionarios de América Latina.

1. Trascendencia histórica y estratégica del triunfo nicaraguense

Para Centroamérica y el Caribe, por su importancia estratégica, equivale a la revolución iraní. Como ésta, descompone antiguas armazones de explotación y agresión edificadas durante largo tiempo por el imperialismo de EE.UU. Es un Irán más pequeño, quizá sin ilimitados yacimientos de petróleo, pero ubicado en el proclamado "mare nostrum" del Imperio, teatro eterno de sus alianzas intervencionistas, coloniales y neocoloniales. En cuanto a las proyec-



ciones revolucionarias, Nicaragua ofrece el ejemplo de una revolución social y políticamente más avanzada, moderna y laica. La religión que en Irán fue movilizadora de multitudes y que es hoy dificultad al ser manipulada por algunas fuerzas de derecha, integra en Nicaragua las vertientes democráticas de un pueblo y un gobierno unificados en torno a la vértebra sandinista. Alternan así sacerdotes que son ministros, o que fueron desde antes insurgentes; con jóvenes demócratas revolucionarios, incluso con marxistas-leninistas, o, simplemente, con patriotas partidarios de reformas rebelados contra la tiranía.

La amplitud y el unitarismo son en Nicaragua medida de madurez y no debilidad política.

Desde el ángulo del impacto político —y hasta emocional— sobre el continente, conviene agregar algunas cosas a lo ya dicho. Generaciones de latinoamericanos entramos a la vida política amando a Sandino —“General de hombres libres”— y personificando en Somoza un arquetipo de lo más sucio y criminal entre lo que EE.UU. implantó en nuestras tierras. Para los que nacimos y luchamos en Uruguay, antes país de instituciones y cultura democráticos, siempre fue grueso insulto parangonar a un político o a un régimen con el somozato y sus criaturas (3). Más allá de que entreguistas hipócritas de la gran burguesía uruguaya estuvieran dispuestos a compartir en la OEA con representantes de Somoza bacanales de fraseología panamericanista, y entrar juntos en trance para salvar la democracia contra el comunismo, el dictador nicaragüense era palabra procaz en nuestra política. Hasta el diario “El País” de Montevideo —hoy abyecto ladrador del fascismo nativo— en el pasado escribía invectivas contra el tirano, quizá en las mismas páginas en que ahora demanda histérico la intervención yanqui.

Sin embargo, la dinastía de los Somoza pervivió por décadas. Pese a las tentativas sacrificadas de patriotas como Raudales o de tiranizadas como Rigoberto López Pérez. Y esto fue así inclusive cuando hace ya casi veinte años se forma el FSLN como

fuerza política y luego emprende una nueva gesta guerrillera, que esta vez inauguró perspectivas cualitativamente nuevas.

Estigmatizado desde la cuna por el asesinato de Sandino, según orden directa del embajador yanqui Bliss Lane, Somoza y su régimen sobrevivían por obra y gracia del imperialismo. Cumplían su misión (4).

El somozato era el ombligo de la superestructura político-militar erigida por el imperialismo yanqui para dominar Centroamérica y el Caribe. Tenía además la ventaja (como Stroessner y Duvalier, o antes Trujillo, o como Pinochet y ciertos generales uruguayos cuyos grados se ganan en las cámaras de tortura) de estar por encima del bien y del mal. Nada tenían que perder en el plano de los valores morales. Bastaba el fruncimiento de cejas del Departamento de Estado o del Pentágono, o la simple telefonada del diplomático yanqui de turno, para que los Somoza estuvieran para todo servicio en la ONU, en la OEA, o en la diplomacia de capa y puñal. Para que presionaran a países vecinos, para que a otros amenazaran de invasión. O para que repartieran algunos de sus malhabidos millones a fin de quebrantar flacas veleidades de autonomía respecto al imperio, de militares guatemaltecos, salvadoreños y otros. Managua fue centro de conspiración cuando Foster Dulles ordenó invadir Guatemala y acabar con el gobierno avanzado de Jacobo Arbenz. Más recientemente, fue campo de entrenamiento y base de partida de la tropa organizada por el gobierno de EE.UU. y la CIA, que desembarcó en Playa Girón como avanzada de una operación más vasta de invasión de soldados y marines norteamericanos, truncada ejemplarmente por la Revolución Cubana en setenta y dos horas.

Desde Nicaragua se agredió regularmente a Costa Rica. Y desde Managua, con auspicio imperial, se armó el frustrado golpe contra Torrijos, que incluía, al parecer, el asesinato del patriota panameño. ¿Para qué seguir?

Base de EE.UU. en dos océanos, territorio potencialmente a las órdenes en caso de excavación de otro canal, paraíso de los "killers" adiestrados por la CIA contra la revolución cubana y usados incluso para el asesinato de Chamorro... Cruzados del anticomunismo, del antisovietismo y del anticubano, los Somoza eran por antonomasia enemigos mortales y conspiradores sin tregua contra todos los regímenes democráticos de la zona.

Todos los partidos y todas las fuerzas políticas, desde el nacional-reformismo a la izquierda, tenían cuentas políticas y hasta personales con el tirano y su familia. Tras Somoza se movieron siempre Allan Dulles y la CIA, los politicastros racistas de los EE.UU. y el Comando Sur establecido en el Canal. Somoza llegó al extremo de poseer un "lobby" que subvencionaba a alrededor de 140 diputados en el Congreso de EE.UU. Como ocurre con viejos lacayos de casas aristocráticas, Somoza "inflaba" en problemas de sus patrones. Era todo un emblema o blasón —regado por huellas de muchos pájaros— de los rostros más ignominiosos de la dominación imperialista norteamericana. Por ello sobrevivió a todos los Presidentes y a sus "doctrinas", desde los de estatura histórica, como Roosevelt, hasta los pillastres como Nixon.

Para los fatalistas, que no creen en revoluciones, Somoza parecía un detalle ornamental obligatorio del paisaje centroamericano.

2. Tribulaciones del Presidente Carter

Según se dice, Carter hubiera deseado cambiarlo, por razones propagandísticas y "morales", a través de una operación superficial y con mucha anestesia. Pensaba —como respecto a otros dictadores del continente sur— que esto era menester para salvar el bastión, cuando ya cunde la rebelión sandinista y el odio adquiere formas explosivas.

De ahí sus hesitaciones y maniobras. Incluso su pilatuna contemplación del genocidio póstumo del régimen. Siempre pensando en conservar como fiel de la balanza el esqueleto de la Guardia, y

siempre buscando desfibrar la revolución ya en auge. Soñaba con marginal y hasta dividir al Frente Sandinista, comenzando por escindir la oposición y también —¿por qué no?— ver si podía complicar o engatusar a gobiernos democráticos que prestaban activa solidaridad a los rebeldes.

Dispuesto a convencer a Somoza, antes de que fuera tarde, de las ventajas del retiro a gozar de los millones de dólares saqueados, Carter modifica empero su actitud cuando la explosión popular se transforma en huelga general y luego en insurrección armada, y el Frente Sandinista de Liberación Nacional pasa de heroica fuerza guerrillera a **vanguardia política real**, ya indiscutible para las grandes masas y para todos los revolucionarios. Bajo el auspicio de Carter y con papel protagónico de Brzezinski se ensaya la farsa de una elección pro o contra Somoza —organizada por la OEA— con éste en el poder y la Guardia a sus anchas.

La insurrección —verdadera fiesta del pueblo— cargada no obstante de elementos espontáneos, entonces había recibido duros golpes, absorbidos en plazos breves por la madurez de la crisis revolucionaria, evidenciada en la profundidad y extensión de la lucha de masas y por la persistencia fortalecida de la fuerza armada del sandinismo. También por la ayuda solidaria de pueblos y gobiernos



—como lo recordara Fidel Castro recientemente— desarrollando una estrategia y una táctica flexibles, amplias y realistas. Con ello demuestran fortaleza, confianza en el pueblo y perspectivas. No han caído en extremismos verbales, ni han precipitado contrastaciones susceptibles de quemar etapas. Parecen no descuidar la posibilidad de ningún aliado capaz de un tránsito positivo, aunque fuere precario, ni olvidar una fuerza social o política neutralizables. La revolución debe consolidarse cubriendo las etapas necesarias y el pueblo debe afirmar —por la experiencia— su conciencia revolucionaria. Por lo demás, parecen ser conscientes de su riesgosa geografía y de que el imperialismo se ha replegado para manejarse mejor, luego de su ostensible derrota. Con esto, los revolucionarios no incurren en engaños, que por lo demás resultarían pueriles, pues los imperialistas saben con quiénes lidian. Responden a una realidad de alineamientos de clase y al ritmo y sucesión de las tareas en un momento dado.

El verbalismo y el “izquierdismo” — como los calificara Lenin— son enfermedades de infancia. Y aparejan siempre la escisión innecesaria y voluntarista de la vanguardia respecto de las masas, o de parte de las mismas. Es decir, en términos militares, llevan a la pérdida de contacto de la vanguardia con el ejército. Hace pocos días, un joven comandante que sabemos de lúcido pensamiento teórico, decía que el arte político no consiste en restar sino en sumar y multiplicar. La medida de esta suma o multiplicación posible se resume en el programa y en la conducta política para su aplicación. El nuevo gobierno y sus voceros han calificado este programa como democrático en lo económico-social, necesario a una etapa de Reconstrucción Nacional. Lo que no impide que determinadas reformas democráticas definidoras —por ejemplo: la reforma agraria, la nacionalización de la banca y de la exportación y algunas otras— sean imprescindibles para el desarrollo y aun para la consolidación del proceso. A esto se une, en política exterior, la declaración de “no

alineamiento”, es decir, de independencia y soberanía, de paz y relaciones con todos los países, de vocación por la autodeterminación económica y política, y de solidaridad con todos los que luchan por la independencia y la libertad. Por lo demás la revolución nicaragüense puede aplicar ese programa sobre la base de sólidas premisas materiales: el “imperio” de los Somoza abarcaba todos los mayores núcleos financieros, industriales, agrarios y comerciales del antes desdichado país. La confiscación de estas propiedades, más las de los amigos, adláteres, jefes pretorianos de la Guardia, burócratas, clientela de mayor rango y otros cómplices en fuga, democratizan de forma radical, aseguran palancas fundamentales de gobierno y bases para futuras planificaciones, sin forzar la mano y desacomparar el ritmo.

Pero, bien claro está, la revolución nicaragüense es una auténtica y profunda **revolución popular**, es decir que **el pueblo todo** —encabezado por el FSLN, en alianza con fuerzas avanzadas y otras antisomocistas— barrió los reducidos de la tiranía, frustró las maniobras del imperialismo batió con las armas en la mano la entrenada y peligrosa Guardia, e instaló **un nuevo poder democrático y partidario de la plena independencia y soberanía nacional**.

Sobre todo, las características piramidales del “imperio” económico del somozato —donde gran parte de la principal capa social explotadora se confundía con la familia y sus compinches— facilitó el cambio revolucionario.

Además, el “aparato burocrático-militar” del Estado somocista, centralizado en la Guardia Nacional y los paniaguados de Somoza, fue hecho añicos por la insurrección. Se cumplió así un objetivo revolucionario insoslayable, “condición previa de toda verdadera revolución popular” (5).

Lo principal de ese aparato fue barrido por el pueblo en armas dando nacimiento así a la base estatal del nuevo poder. De las entrañas populares y del Ejército Sandinista están surgiendo las estructuras morfológicas del nuevo Estado. Ese Esta-

do no comprende sólo —claro está— la fuerza de preservación de la revolución y de la nación nicaraguenses. Supone levantar órganos de expresión civil popular, de establecer órbitas para cada función económica, jurídica y política, de institucionalizar la educación y la salud pública, etc. Pero nadie puede asustarse —salvo hipócritas o contrarrevolucionarios enmascarados— de que hoy por hoy la estructura fundamental del poder esté en manos del Ejército revolucionario y de la organización armada del pueblo. Los que a su vez se transforman: sobre la guerrilla y las masas irregulares armadas se edifica el Ejército regular y la Seguridad.

A la vez, sin prisa y sin pausa, se desarrollan formas de poder civil. Así ocurre desde la cúpula del GPRN, en las nuevas instancias de improvisados ministerios. Algunos, de gestión económica y social, insertos todavía en los Comités revolucionarios, o de la reforma agraria, etc., fueron naciendo ya en la incandescencia de las batallas y tienen —como en toda revolución popular— la dualidad de ser órganos de masas y órganos de poder. El fusil en el hombro del obrero es garantía de la democracia, escribió Lenin, cierta vez.

Pese a la sangre vertida y al largo martirologio, en Nicaragua se suprimió la pena de muerte y no han habido prácticamente represalias. Frustraron así la campaña ya orquestada por imperialistas y reaccionarios, cocodrilos dispuestos a llorar por los monstruos de la Guardia como nunca lo hicieron antes por las innumerables víctimas del somozato.

Es bueno saber, sin embargo, que esta mesurada conducta sandinista, políticamente justa, no es por sí sola garantía contra las conspiraciones imperialistas y las andanzas contrarrevolucionarias desde países vecinos. Estas sobrevendrán inevitablemente si la revolución prosigue su curso, como también se producirán inevitablemente si la revolución prosigue su curso, como también se producirán diferenciaciones sociales y políticas y se agudizará la lucha de clases. Incluso nadie

puede asegurar que aliados o amigos de hoy, mañana no se vuelvan enemigos sañudos. Pero sería estúpido regalar armas al enemigo, o precipitar situaciones en ciernes, y saltar etapas. Y en materia política nada es fatal. La política debe ser de principios, pero es el arte de lo posible.

Cuanto más justa la política más difícil serán la obra y las agresiones del enemigo. Está es la historia de todas las revoluciones. Las declaraciones de algunos dirigentes sandinistas demuestran gran lucidez al respecto. Dice Tomás Borge —con toda su autoridad histórica de fundador—: **“La unidad nacional fue un proceso complejo, difícil, y muchos factores**



contribuyeron a ello. El papel de vanguardia del Frente Sandinista: el descrédito del tirano; la represión salvaje; la corrupción: **todos los sectores del país, entre los cuales una gran parte de la burguesía fueron afectados por la dictadura. Las contradicciones económicas arrastraron poco a poco contradicciones políticas.** “La lucha de clases no puede ser ‘congelada’ porque ella está ligada a contradicciones inevitables” (6).

Pero el mismo Borge ha aclarado el 5 de agosto: “Quizá no siempre, y no para siempre, se podrá mantener esta unidad nacional. **Pero haremos todos los esfuerzos necesarios para mantenerla. Seremos muy flexibles y serios en**



nuestras tareas; sin buscar encontrar diferencias artificiales, esperamos que muchos de estos elementos que están actualmente alineados en la unidad nacional, nos acompañen por un largo camino y posiblemente hasta el fin" (7).

NICARAGUA Y ALGUNOS PROBLEMAS DE NUESTRA REVOLUCION

La experiencia nicaraguense obliga a otras reflexiones.

Fidel Castro se anticipó a cerrar el paso a provocaciones imperialistas como a fáciles parangones no críticos, con la frase feliz de que **Nicaragua no será una nueva Cuba, sino una nueva Nicaragua**. Así, previene también contra la impaciencia revolucionaria y el extremismo sectario, que generalmente quiere ceñirse a prototipos y quemar etapas.

1. Singularidades de las revoluciones

¡Qué fácil hubiera sido contabilizar rasgos comunes, en cuanto a cuestiones no despreciables! Sobre todo acerca de la significación en la batalla histórica contra el imperialismo de los EE.UU., al carácter radical de las fuerzas de vanguardia triunfadoras y a las formas de una revolución popular armada, con protagonismo de la guerrilla... Empero, dice bien Fidel: "No hay dos revoluciones iguales. No puede haberlas. Hay muchas similitudes... pero los problemas nuestros no son exactamente los problemas de ellos...".

Así se imbrican dos verdades teóricas y estratégicas, de carácter general, con una apreciación cierta del proceso latinoamericano. Se advierte contra todo calco, contra toda tentativa de saltarse la singularidad y la especificidad tras el fácil espejismo de un modelo, o de un esquema a-histórico.

En toda revolución existen determinadas leyes generales, identificatorias de su carácter, reconocibles en sus formas históricas concretas, siempre singulares y específicas. En la variedad cada vez más señalada del curso revolucionario latinoamericano según cada país o región, hay rasgos comunes y cierta unidad social y política que surge de nuestra historia y del hecho de afrontar el mismo enemigo principal, el imperialismo de los EE.UU. y a los sectores de la gran burguesía y el la-

tifundio, lacayos o aliados del opresor extranjero.

De esta realidad parte una similitud relativa en cuanto al carácter, a las fuerzas motrices y a los potenciales aliados de la clase obrera; también en cuanto a ciertas fases de la revolución. Es fácil decir, pues, que nuestra revolución es por su carácter democrática y antimperialista, y que, en varios países, por los niveles de desarrollo capitalista y el gran peso de la clase obrera, íntegra, tendencial y dialécticamente, un solo proceso histórico con la revolución socialista. Pero estas tesis, básicamente justas, son apenas un ABC, ya que en la vida todo adquiere un rostro peculiar, una dimensión compleja de la lucha de clases, la más variada morfología social y política, extendida en matices, incluso comprendiendo fases en las fases, etapas o diversas vías de aproximación, diferencias acerca de instituciones, partidos, personalidades, entre otras, que van desde coyunturas políticas hasta las múltiples formas —más o menos pacíficas, o insurreccionales— de llegar al poder. Y cuanto más adelante en la vida la verdadera revolución —que en general no respeta textos ni fórmulas atildadas— mayores serán las complejidades, matices y diferencias. ¡Benditas sean esas complejidades! Esto no obsta para que existan vitales tareas comunes de alcance continental, que enlazan a nuestros pueblos y condicionan exigencias de unidad.

En forma reiterativa, se puede decir que las diferencias mayores tienen que ver con los grados de desarrollo capitalista, con las formas de la dominación imperialista y, desde luego, con las particularidades históricas y políticas que suponen a la vez una distinta psicología social. Así, países vecinos, pueden diferir grandemente en todo ello: ejemplo son Nicaragua y Costa Rica. Incluso gravitan individualidades geográficas y la llamada relación geopolítica —para usar la palabreja pseudo-científica— como EE.UU. También aquí Nicaragua es ejemplo.

Todo esto configura distinciones de otro tipo. Se puede advertir —grosso modo— diferencias en las estructuras de las clases dominantes, desde la formación de una

burguesía financiera, monopolista, que enlaza sectores industriales, comerciales y agrarios, contrastada por un proletariado de tipo moderno, como en varios países del sur y México, a las débiles burguesías de algunos países de América Central y el Caribe, entre ellos también Nicaragua.

Primariamente se puede decir que las fuerzas motrices de la revolución democrática y antimperialista son la clase obrera, los campesinos, la intelectualidad avanzada y los estudiantes, y las amplias capas medias.

En relación con las vicisitudes del curso político y la intensidad de la lucha de clases, es posible arrastrar a la revolución o no a sectores de la burguesía media, llamada nacional, y neutralizar a otros. Sin embargo esto, diciendo mucho, no dice todo. En la fase actual de la revolución nicaraguense sectores de la burguesía participan entre las fuerzas motrices, cosa que no ocurrió en Cuba. También gobiernos, partidos y personalidades de la gran burguesía nacional-reformista de otros países apoyaron desde fuera a la revolución.

Parece primario, pero básicamente correcto, decir que, en un derrotero antifascista o contra feroces tiranías de frágil base político-social, es posible y necesario involucrar capas burguesas en la lucha patriótica y democrática en general. Además, que según fueren las contradicciones con el imperialismo, sostén del fascismo y las tiranías, capas sociales muy amplias **pueden antagonizarse con los imperialistas y ser factores activos de independencia nacional.**

Las tareas no son las mismas en un desarrollo institucional, que en la brega antifascista o contra las dictaduras regresivas criollas. Por lo tanto, en el segundo caso se ensancha todo el sistema de alianzas de la clase obrera. Y ese sistema puede comprender, en la unidad o en la convergencia, amplios sectores de la burguesía.

En verdad aparece aquí marcadamente, toda una etapa de objetivos democráticos generales, y de soberanía e independencia nacionales. En el ámbito tácito, las posibilidades son todavía mayores, como es el



caso de gobiernos que no son definitivamente antimperialistas pero que resisten, aunque con vacilaciones, al imperialismo, como ocurre con algunos de los gobiernos que apoyaron al pueblo sandinista.

En el ejemplo de Nicaragua parece posible transitar una fase de unidad muy amplia, de democratización y reconstrucción nacional. Sobresaltada, rodeada de peligros, pero que vive ya una propia experiencia exitosa. Esta es una verificación importante. Para nosotros también evocativa. La estrategia antifascista y antidictatorial que el Frente Amplio uruguayo y nuestro Partido esbozaron en vísperas del 27 de junio de 1973, y que adquirió toda su estatura después del golpe, muy especialmente después de la tragedia chilena, supone ciertas similitudes en medio de grandes diferencias.

La constitución del Frente Amplio correspondió a un objetivo estratégico: agrupar a toda la izquierda, más la Democracia Cristiana, tras un programa democrático avanzado y antimperialista. En vísperas del golpe, en situación ya muy crítica de avance de la reacción cívico-militar, facilitada por atentados políticamente descabellados, el General Seregni lanzó la consigna de **Pacificación Nacional**. Era una base para reagrupar, en zona mucho más amplia, a todos los sectores no golpistas —civiles y militares— con vistas

a salvar a los restos de la democracia y modificar la peligrosa correlación de fuerzas. Era un cambio en amplitud táctica que toma formas de una nueva estrategia después del golpe de Estado. La tarea inmediata no era ya adelantar hacia una democracia avanzada sino de rescatar simplemente la democracia. Se trataba de una unidad y convergencia social y política, muy amplias: civiles y militares, religiosos y laicos, junto a todos los partidos y organizaciones adversas al fascismo. En esa unidad, el Frente Amplio era y es su polo avanzado.

El objetivo de derrotar al fascismo —que terminó su proceso de instalación en 1975— exigía centralmente la reconquista de libertades y derechos y un programa mínimo susceptible de movilizar a todo el pueblo. Posteriormente, ante el desastre nacional que acompaña al crimen fascista, la reunión del Comité Central de nuestro Partido, realizada en diciembre de 1977, propone elaborar también un plan común de Reconstrucción Nacional, a aplicar después de la derrota del fascismo.

Como nunca, la victoria depende hoy de la unidad y convergencia de las fuerzas antidictatoriales y del carácter decidido de la lucha. El aislamiento interior y exterior del régimen ha creado ya premisas para su derrota total. Las **aperturas** de que hablan sus personeros, y que no debe confundirse con la farsa del "cronograma de los generales", sólo tendrán autenticidad si la lucha del pueblo cobra toda su estatura y logra manifestarse y si la acción obrera y popular pasa a grados más altos, si su acción combativa ensancha grietas y contribuye a desmoronar las estructuras fascistas en el aparato de Estado y en toda la vida política y social. La ferocidad del régimen encierra cada vez más al país en los dilemas tremendos que debieron vivir Irán y Nicaragua.

El General Queirolo —comandante en jefe del Ejército y en función de tal primera figura del régimen— ha ido a Buenos Aires a proclamar su alarma por las mudanzas democráticas del continente. El diario "El Día" —de recalcitrante anticomunismo; oposición tolerada, y a la vez censurada— escribió ante el triunfo popular en

Nicaragua, extrajo lecciones y dio consejos: **"la dictadura somocista... cerrando todos los caminos a la evolución política del país fue empedrando el camino de una reacción violenta que más tarde o más temprano sobrevendría"**. "¿Es una dictadura de derecha —se pregunta— remedio eficaz para preservar un país del comunismo? ¿puede gobernarse a espaldas del pueblo y sin consultar su opinión? ¿adónde conduce cerrar los caminos de la evolución política?". "El Día" responde con su visión puesta en Irán y Nicaragua. "La Seguridad —dice— sólo puede basarse en la libertad". Sentimos herir a "El Día" con nuestra casi coincidencia: el terror fascista sólo conduce al país al desastre o a la guerra civil. Sólo la libertad sin exclusiones y la reconquista de la democracia puede salvar al Uruguay.

2. El meneado asunto de las vías

La victoria de la revolución popular de Nicaragua, como lo hiciera antes estruendosamente el ejemplo cubano y, más tarde y de otra manera, el éxito de la Unidad Popular en Chile, ponen en el orden del día el tema de las vías de la Revolución, o sea aquel aspecto del camino estratégico que tiene que ver con las formas y métodos para llegar al poder.

No vamos a referirnos extensamente a esta cuestión; más de una vez en informes, libros, documentos diversos, lo hemos hecho. Ante todo, se debe advertir de qué revolución se trata: si democrática y antifascista, si democrática y antimperialista, etc., o si hablamos de la revolución socialista. Las vías, "pacífica" o "armada", pueden transitarse o no, sucesivamente, según la etapa revolucionaria, como lo enseña la historia de todas las revoluciones. Por ejemplo, el avance al socialismo puede transcurrir sin guerra civil o insurrección, después de una victoria democrática y popular armada. O puede acontecer, como en Febrero y Octubre de 1917, que ambas revoluciones se definan por la insurrección armada. Contrario sensu, han aumentado las posibilidades reales de la llamada **vía pacífica** al socialismo, es decir, de un proceso de

transformaciones y cambios democráticos y socialistas sin la prueba de fuerzas de la lucha armada. Acerca de todo esto los matices son infinitos.

Cuba y Chile exhibieron al fin de los años 50 y 60 dos rostros del proceso revolucionario en el continente. El triunfo insurreccional en Nicaragua no invalida la experiencia chilena, o sea la posibilidad de que algunos países avancen —a través de diversas formas democráticas— hacia el socialismo, sin obligatoria guerra civil o levantamiento armado. La opción en materia de vías no es la causa de la tragedia chilena.

El triunfo de la insurrección nicaragüense, comenzando por una pertinaz guerra de guerrillas, obliga, sin embargo, a evocar experiencias latinoamericanas, ocurridas después de Cuba, a lo largo de los años 60, aunque más no sea para no tropezar otra vez con las mismas piedras de entonces. El pensamiento teórico se crea y recrea en relación con la práctica; por ello siempre es bueno pensar y repensar críticamente la propia experiencia.

Como se sabe, siempre pensamos que la vía principal del proceso revolucionario en América Latina era la vía armada, condicionada por intervenciones imperialistas y la situación de muchos países. Además que, desde Cuba, la guerrilla; de añosas raíces históricas en estas tierras se había incorporado —con rostros cualitativamente nuevos— al arsenal de nuestra gesta democrática y antimperialista. Era menester estudiar esa experiencia y asimilarla críticamente a la praxis latinoamericana. Entre otras razones, ello nos hizo mirar siempre con comprensión y respeto al movimiento sandinista desde su fundación.

Los errores y tragedias sobrevenidos después de Cuba, en distintos lugares, tuvieron sus causas específicas. Pretendían repetir la proeza heroica cubana sin digerir su rica experiencia política, la que alguna vez llamamos la amplitud estratégica de Fidel Castro desde el Moncada a la Revolución socialista.

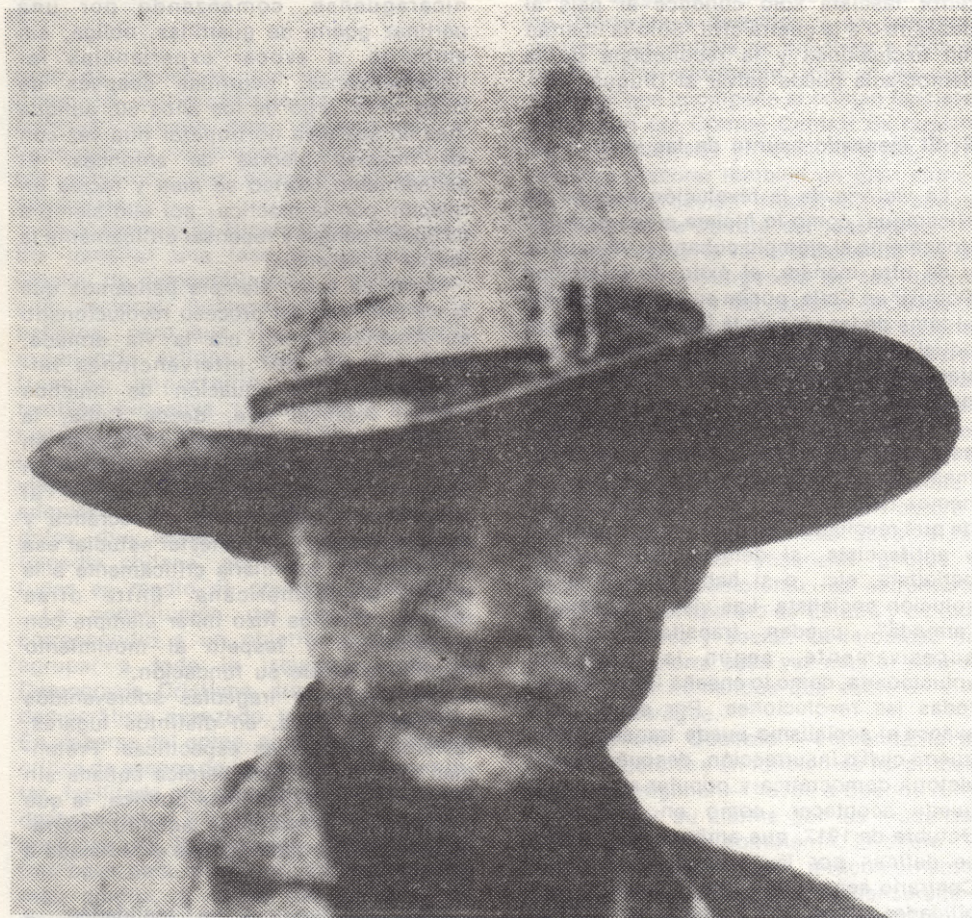
Esta transferencia de realidades, a destiempo y a veces caricaturizadamente,

se puede identificar en algunos rasgos: —

a) la prescindencia absoluta de los factores críticos revolucionarios o prerrevolucionarios en una situación determinada; desprecio por la correlación de fuerzas y por el nivel de experiencia de las masas; menosvaloración de las coyunturas políticas y de la diferencia de regímenes, igualando así países de instituciones democráticas con tiranías o fascismos, por lo tanto siendo indiferentes a que estuviesen o no cerradas las vías de trabajo legal y democrático; concepción **elitista** de grupos selectos —auto-erigidos en vanguardias— olvidando que la revolución sólo puede ser obra del pueblo y de las masas; en fin, repetición de viejas ideas

premarxistas y blanquistas; deslizamiento fácil hacia el sensacionalismo político y el terrorismo. —b) el endiosamiento de la metodología en sustitución de las realidades de clase, de la teoría y de la práctica política concreta. En consecuencia, sectarismo y repudio de las alianzas y sus gradaciones, e infantilismo (menosprecio de la labor sindical, parlamentaria, propagandística y de masas). —c) actitud hostil hacia los partidos comunistas y obreros, aún más injustificada por erigirla en teoría, incluso en el caso de errores o retrasos de los partidos.

Podríamos agregar otras críticas... Sin embargo, esta explosión guerrillera expresaba, a la vez, la radicalización de



amplias capas medias, el hartazgo por las vejaciones imperialistas y la náusea frente a sus criaturas, las sangrientas tiranías y otros regímenes abyectos. Aún en sus errores, eran parte contradictoria del ingreso de América Latina al campo de la revolución. Alguna vez hemos escrito: **lo que quebró en América Latina en los años 60 no fue la posibilidad de la guerrilla como método, sino el guerrillerismo.**

El método guerrillero —de honda tradición histórica revolucionaria— fue aplicado brillantemente por Fidel Castro, y ahora, anticipó con una difícil experiencia la victoria nicaraguense, y creó premisas para forjar una auténtica vanguardia popular.

Agregamos también entonces: pese a su fin trágico, no todas las guerrillas de los años 60 estaban de antemano con-

denadas al fracaso. El mismo Frente Sandinista, que naciera por esos años, pasó por dos duras derrotas militares antes de reiniciar la guerrilla que los condujo al triunfo. **Sin reducir la indispensable maestría militar, la cuestión es política ante todo.**

Y todo esto debemos repensarlo; aunque más no sea para no recaer en viejas enfermedades: el guerrillerismo y el ultrismo primitivo, o el mirar de reojo a quienes piensan en condiciones que pueden ser adecuadas en reconquistar con las armas en la mano la libertad y la felicidad de sus patrias.

También acerca de esto Nicaragua, como toda faena heroica de los pueblos, obliga a la meditación.

Agosto de 1979.

NOTAS

(1) Hasta hace bien poco se hacía correr la insidia en que algunos latinoamericanos picaban, de que Fidel Castro estaba de espaldas a América Latina obligado por la URSS a intervenir en África. Ahora Brzezinski ya vocifera que Cuba renueva sus armamentos con fines bélicos en el Caribe. "Al ladrón", gritan los ladrones imperialistas. (Le Monde, 14.8.79).

(2) "La unidad en la lucha democrática, más amplia en sus marcos que la unidad revolucionaria antimperialista, enlaza dialécticamente con ella. El camino de las transformaciones revolucionarias en América Latina, supone una lucha conjugada, constante, en que el combate al fascismo, la defensa de la democracia y la lucha contra el imperialismo y las oligarquías y la participación efectiva del pueblo en la definición de la

vida política se desarrollan como parte de un mismo proceso". Declaración de La Habana de los PPCC de América Latina y el Caribe, junio de 1975.

(3) La medida moral de este monstruo la otorgaban sus mismos creadores: "Somoza es un hijo de puta, pero un hijo de puta bien nuestro", dijo cierta vez, amparándolo, un prominente norteamericano.

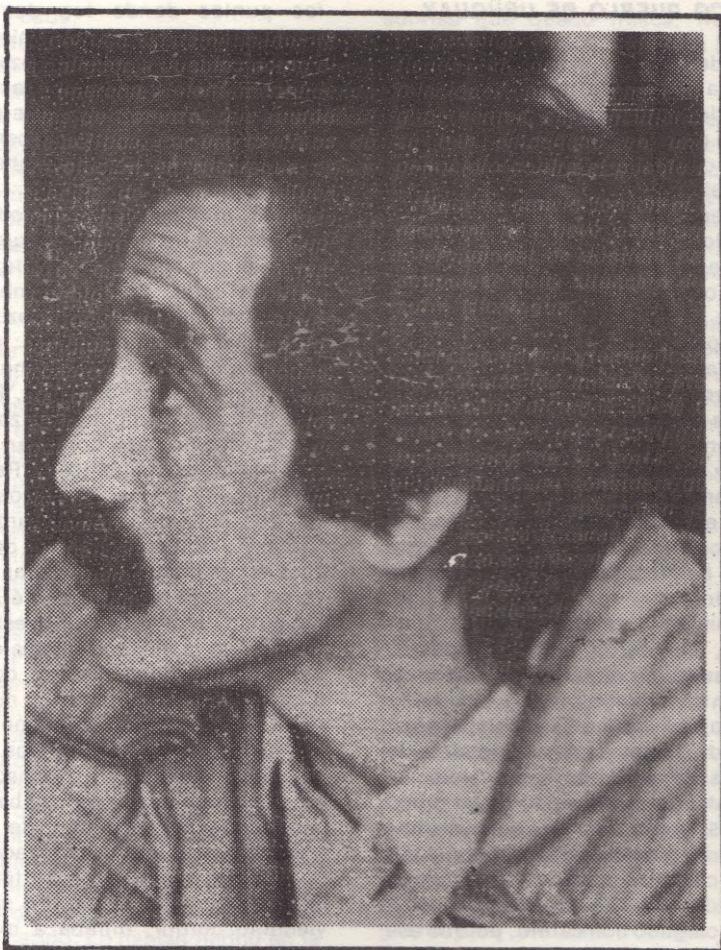
(4) "Nunca dejé de acompañar en todo a los EE.UU.", se quejaba Somoza ante los periodistas, ya encerrado en el bunker.

(5) Lenin. Obras Completas, T. XXV, pág. 409.

(6) Reportaje de L'Humanité, 13.8.79.

(7) L'Unité, agosto de 1979.





La muerte de Héctor Altessor

(Pedro el uruguayo)

AL HEROICO PUEBLO DE URUGUAY

Jóvenes de Uruguay, hombres, mujeres, clase obrera de ese sufrido pueblo.

Pueblos de América que luchan hasta la muerte por romper las cadenas de la explotación, que luchan por expulsar al agudo flagelo del imperialismo.

A Uds. hermanos, voy a exponer uno de los ejemplos más hermosos, de los muchos que se dieron en la lucha armada de mi pueblo nicaraguense, dirigido por su vanguardia: el FSLN.

Ese ejemplo lo llevo aquí en mi conciencia, va pegado en el fondo de mi retina.

En los duros combates que se dieron en el frente de guerra, al Sur de Nicaragua,

Frente Sur, Benjamín Zeledón, conocí a un hombre. Lo conocí con aquel calor de hermano, con aquella franqueza que sólo es característica de los revolucionarios, de los que dan su sangre bordada de hermosa sonrisa para liberar a los oprimidos.

Este hombre, este hermano, este compañero, era Pedro, Pedro el Uruguayo, me dijo cuando lo conocí, estrechándome la mano con su nervudo brazo. Lo pude ver fijos los ojos, brillantes, chispeantes, llenos de vida, llenos de coraje, totalmente embargados de profundo sentimiento.

El y yo estábamos al mando de un grupo de Rebeldes, y qué bien nos entendíamos ese grupo de rebeldes con el estómago vacío, con calentura, con los ojos dilatados por el desvelo, sucios, hediondos, y con el fusil cargado con cariño, porque ese fusil disparaba con rabia, con rabia revolucionaria.

En las batallas el combatiente necesita ternura, necesita amor. Esa ternura y ese amor se manifiestan en la mano dispuesta a ayudar al compañero que resbala en un camino difícil, cuando tiene al enemigo encima. Ese amor se manifiesta cuando se reparte una pequeña latita de leche condensada entre más de 50 hombres.

Y ese amor repartía Pedro en los combatientes. Es que le conocí una mirada tan amplia, serena y sencilla, que le daba confianza y más valor a la tropa.

Pedro, Pedro la sombra, Pedro el vigilante, pues cuando le tocaba descansar no lo hacía. Como el audaz felino recorría

los puntos donde los demás jóvenes hacían su guardia, llevándoles calor, dejando seguridad y confianza cuando le ponía su mano de hermano sobre el hombro. Luego se iba donde estaba yo al puesto de mando, allí deliberábamos sobre la situación. El me escuchaba y al final sacábamos conclusiones.

"Los quiero mucho a todos", decía, abrazando a un compañero que ayudaba a hacer el rol de posta. Yo le quería, me gustaba verle. Era un hombre radiante, dinámico, me llenaba de gozo pues entre él y yo había algo en común: queríamos a nuestros combatientes, como el padre al hijo, como hermanos puros. Esa relación que tuve con él, colmó e hizo más sólida mi convicción, era conjugar el combate con las tareas domésticas. "Pedro, no hay comida, voy a bajar con unos hombres a ver qué consigo, hacete cargo de la situación". "Si hermano —me decía— anda, aquí estaré como si estuvieras tú". Tal vez yo no pasaría la noche con él, porque era peligroso un choque con nuestras mismas fuerzas, en la mañanita había comida para todos, subía donde Pedro, con sus ojos dilatados de no dormir y me rendía el parte. "Está bien, hermano, vamos a comer". Pero Pedro vigilaba que todos estuvieran comiendo, que nadie faltara y luego comíamos. Se recostaba un poquito y sobando su fiero fusil se dormía. Se dormía, pero él había sembrado tanto cariño que los compañeros se turnaban para vigilarle su suave sueño. Yo me deleitaba viéndolo dormir, miraba a mi alrededor, monte, silencio y olor a pólvora, ese olor mortuorio que dejan los morteros, y en mi mente recordaba entonces las cosas que Pedro me decía: de su familia que tanto quería, de su tierra, de su posición ideológica, de las corrientes filosóficas. Eran largas las charlas que sosteníamos al respecto.

En otras ocasiones, le decía que fuera a ver qué conseguía de comer. Pedro, Pedro el amigo, yo tenía que escogerle los hombres pues todos querían ir con él, y bajaba por ese río, por ese camino, pero cuando subía, su espalda remojada de sudor, su frente, su cara bañada en sudor, pero sus ojos brillantes y su risa de triunfo me indicaban que había otra vez

comida para todos.

¿Vieron ustedes, lectores de América Latina, vieron hermanos del pueblo de Uruguay, los días que Pedro y yo vivimos, la hermandad que nos unió, la lucha que seguimos? Es una historia grabada nada más que en los montes que nos vieron luchar, en mis ojos, en el viento que respiran los niños de mi país, en el beso que dejaron las madres a sus hijos y en la flor que revienta con vida en el amanecer de mi pueblo.

"Pedro —le dije una vez— prepara una escuadra, hay que cumplir una misión". Eligió los mejores hombres, al frente iba él, a cumplir el operativo; una vez que le puse al tanto de todo el plan, Pedro marchó, le vi perderse entre el monte. Los momentos eran de inquietud. Como a la media hora, el lugar donde fue Pedro se volvía un infierno, la montaña traqueteaba, los fusiles cantaban sol de libertad, escuchábamos deliciosamente los bazukazos disparados por un bazuquero que llevaba Pedro. "¡Viva Nicaragua libre!", gritaban los muchachos que estaban conmigo, y se hacía un contagio colectivo. El combate se raleaba, silencio, tiros esporádicos. Tiempo, mucho tiempo. De pronto divisé el grupo de rebeldes. Como tenía que atravesar un claro, di orden de abrir fuego de protección, empezaron a subir los compañeros, uno, dos, tres, todos emocionados. Al final venía Pedro cargando con otro compañero, un combatiente herido. Lo habían herido en la pierna, el bazuquero de Pedro fue rasguñado en un hombro.

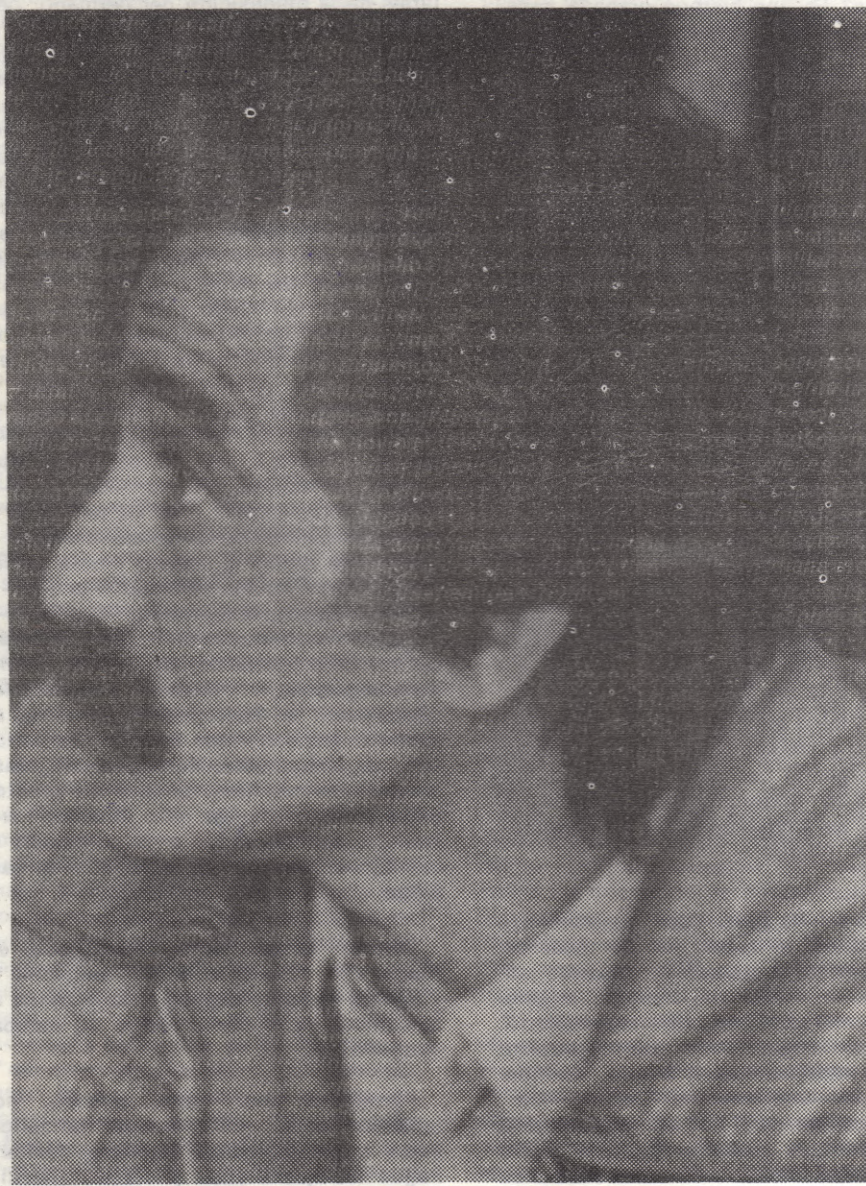
Pedro estaba feliz. "Los quebramos a los malditos" —decían los compañeros. Empezaron a contarnos y nosotros saboreando los relatos del combate, el parte que me entregó Pedro fue satisfactorio. Pero Pedro seguía como que no hubiera pasado nada. Siempre atento, siempre solícito, siempre hermano. Ese era Pedro, hermanos, ése era el hombre de la delgada figura, ése que puso su sudor de obrero para fundirse con el sudor del obrero nica para lograr la victoria. Ese era Pedro, hermanos, el del fiero fusil y la hermosa

sonrisa que quedó fresca, fresca en la tierra de los mártires, fresca en las mejillas de las indias de mi pueblo.

Y todavía, hermanos, tengo que contarles de la disposición del hermano, del hermano Pedro, que para mí, conocerlo y guardarlo en mi memoria es lo más hermoso, una honra que es plasmada con toda mi tierra liberada. Una vez sufrimos un ataque de la guardia. Estábamos en desventaja, la cadencia de fuego del enemigo era superior y yo esperaba un asalto, entonces ordeno sacar las ametralladoras pesadas, y una retirada escalonada de por lo menos 600 m. Yo le digo a Pedro que saque a la gente mientras yo contenía el fuego con Juanito y la compañera María. Al salir todos, a mí me entra rabia porque la guardia me hizo retroceder, me quedo batiendo, María y Juancito no me dejaron. Yo disparaba y mis ojos estaban llenos de furia. "César —me gritó Pedro—, sal de ahí, la guardia empezó a morterear". No —le digo—, andáte con la gente". "Sal de ahí César: que te van a matar de la manera más fácil". "¡No! —le grité— ponete al frente de la otra gente y formá la defensa" —le dije—, mientras calan más morteros. "Ve César —me dijo— vos le podés dar más a tu patria, tus hombres tienen confianza, no le permitas a la guardia, lo más fácil". Entonces le dijo María: "No Pedro, estos perros van a saber lo que son estos fales", y se armó otra vez el combate. Pero el susto más grande que me llevé fue que de pronto Pedro estaba a la par mía. "Bueno, hermano, o salimos todos o no sale nadie", me dijo, y su fusil comenzó a vomitar fuego.

Pero ahí estaba Pedro. Cuando cesó el fuego, dijo: "Bueno hermano, salgamos", y fuimos saliendo despacio, amparados a la sombra de la tarde que ya se estaba ocultando.

Formamos una nueva defensa, no teníamos bajas, todo estaba tranquilo, Pedro y yo sentados, entonces medité. Pegué mis ojos al suelo y le dije: "Discúlpame, hermano, eso no debió pasar pero me sentí furioso". El me puso la mano en





el hombro: "Te comprendo hombre —me dijo con esa voz suave que tenía—, pero te diré algo: si no hubiéramos salido... nos matan, pero ya pasó todo". El decía que me admiraba, pero a mi me daba pena porque en realidad yo lo admiraba, hasta incluso me daba confianza. Esa disposición, esa camaradería se fue puliendo de tal forma, que yo sentía en mi interior una inmensa alegría...

Ese día lluvioso, un día que para mi marca uno de los momentos más dolorosos que he tenido, con nuestros cuerpos casi tapados por el agua y con barro en nuestras caras, atacando al enemigo, a un metro casi de mí, estaba mi hermano Pedro y ahí fue alcanzado por las balas asesinas de la genocida Guardia Nacional.

Ahí entregó su sangre el glorioso Pedro del Uruguay, ahí quedó con ese hermoso ejemplo internacionalista, ahí quedó en mi retina un gigante, un hombre, un revolucionario. Aquí, en mi Nicaragua, en mi patria libre, aquí quedó Pedro, aquí amanece todos los días con la brisa fresca, aquí está pegado en la herramienta de la defensa y la producción, en el mercado, en mis barrios pobres, en la risa inocente de

los niños de mi barrio, aquí, en la mirada dulce de la campesina, en los rectos brazos del obrero.

Aquí quedaste, hermano mío, en cada ojo, en cada flor, en el café, en estas calles, en Nicaragua.

Donde se combatió hasta vencer, y cada glorioso día de la revolución es un día más de tu hermoso sacrificio que me llena de emoción. Y se me hincha el corazón y pego un grito, grito que golpee los continentes, que lleve este ejemplo a los pueblos oprimidos, que se dé cuenta América Latina, y que sepa la Nación del Uruguay que uno de sus mejores hijos cumplió con el deber sagrado de todo revolucionario, como lo hizo el Che Guevara.

Gracias, hermano, gracias por tu generosa sangre. Mi tierra y los hijos de mi tierra te lo agradecen.

¡Gracias, hermano, gracias!, grito al mundo entero, que se da cuenta de tu heroica caída.

¡PEDRO EL URUGUAYO, PRESENTE!

¡Sandino vive, la lucha sigue!

¡Patria libre o morir!

José Benigno Cruz

NOTICIA PARA VIAJEROS

*Si todo es corazón y rienda suelta
y en las caras hay luz de mediodía,
si en una selva de armas juegan niños
y cada calle la ganó la vida,*

*no estás en Asunción ni en Buenos Aires,
no te has equivocado de aeropuerto,
no se llama Santiago el fin de etapa,
su nombre es otro que Montevideo.*

*Viento de libertad fue tu piloto
y brújula de pueblo te dio el norte,
cuántas manos tendidas esperándote,
cuántas mujeres, cuántos niños y hombres*

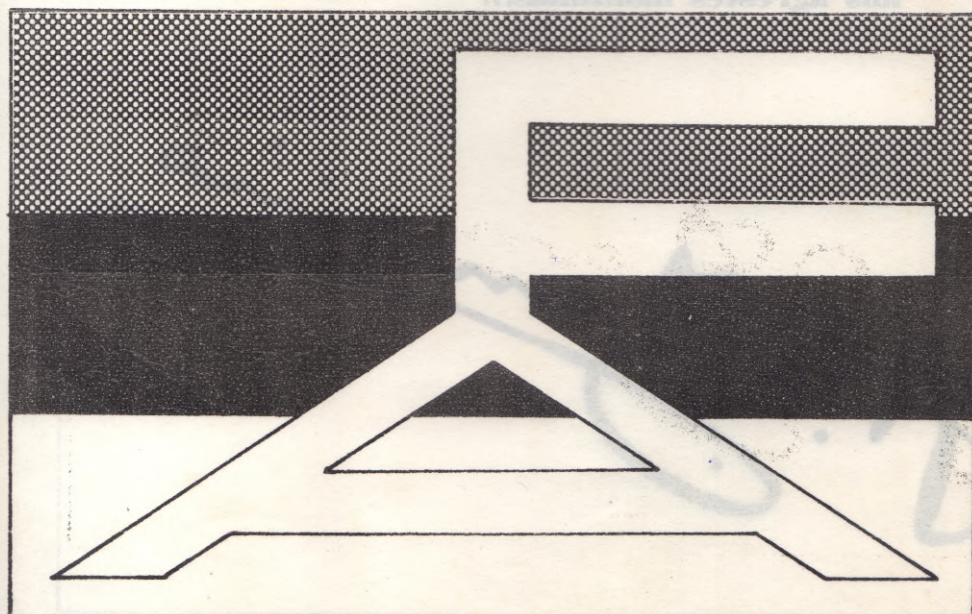
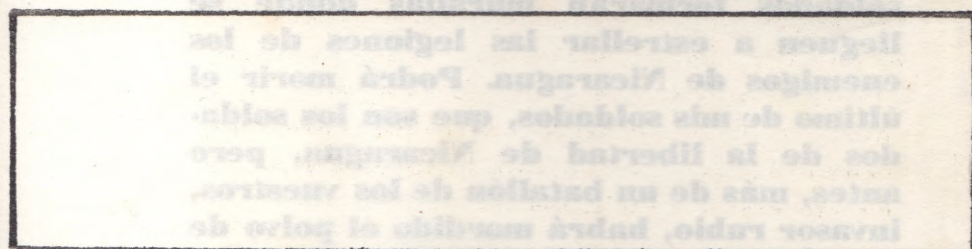
*al fin alzando juntos el futuro,
al fin transfigurados en sí mismos,
mientras la larga noche de la infamia
se pierde en el desprecio del olvido.*

*La viste desde el aire, ésta es Managua
de pie entre ruinas, bella en sus baldíos,
pobre como las armas combatientes,
rica como la sangre de sus hijos.*

*Ya ves, viajero, está su puerta abierta,
todo el país es una inmensa casa.
No, no te equivocaste de aeropuerto:
entrá nomás, estás en Nicaragua.*

Managua, febrero de 1980

Julio Cortázar



Juro ante la Patria y ante la historia que mi espada defenderá el decoro nacional y que será redención para los oprimidos. Acepto la invitación a la lucha y yo mismo la provooco, y al reto del invasor cobarde y de los traidores a mi Patria, contesto con mi grito de combate y mi pecho y el de mis soldados formarán murallas donde se lleguen a estrellar las legiones de los enemigos de Nicaragua. Podrá morir el último de mis soldados, que son los soldados de la libertad de Nicaragua, pero antes, más de un batallón de los vuestros, invasor rubio, habrá mordido el polvo de mis agrestes montañas..."

Rosendino



■ **D. ORTEGA:**
DISCURSO AL
ASUMIR LA
PRESIDENCIA

■ **LA MUERTE**
DE H. ALTESOR

■ **R. ARISMENDI:**
PRIMAVERA
POPULAR
EN
NICARAGUA

■ **J. CORTAZAR:**
POEMA